calles de azúcar

Qué significa para nosotr@s internacionalismo y antinacionalismo
Por qué solo podemos mover la cabeza ante el nacionalismo de izquierda...
Por qué Rage Against the Machine querían quemar su escuela...
Y por qué no todos los pornos son calientes

Pie de Imprenta

"Calles de Azúcar" es una revista internacional e antinacional que està siendo distribuida gratis en comunidades hispanohablantes. Si estás interesad@ en distribuirla, contáctanos y te la mandaremos gratis (siempre que tengamos el dinero). El concepto de la revista es crear alimento sin dogmas para el pensamiento y ponerlo a disposición de todo el mundo para adquirir una sociedad liberada - una sociedad libre del capitalismo, de la homofobia, del Estado, del racismo y de otras formas de dominación. Una sociedad que nosotros, por la ausencia de un nombre mejor, llamaríamos comunismo.

"Calles de Azúcar" es la "hermana pequeña" de una revista de jóvenes alemana llamada "Straßen aus Zucker"1, que tiene un tiraje de más de 180.000 copias y que ya existe hace más de cinco años.

El lanzamiento de la nueva edición en castellano va a partir con 30.000 copias, que serán distribuidas en info-shops, en centros autónomos, como también en reuniones de activistas, en conferencias y en conversatorios (se aproxima una versión en turco – si estás interesad@ en traducir textos, ¡contáctanos!). No estamos afiliados con ningún partido político o grandes organizaciones, somos un colectivo que funciona a base de trabajo voluntario y que consiste en individuos y en personas del grupo comunista de izquierda no-dogmático "TOP – Teoría. Organización. Praxis."

Nuestro proyecto ha creado un espacio de discusión importante para los debates de izquierda en el mundo germanohablante.

¡Esperamos poder continuar este proyecto con nuestr@s amig@s y compañer@s en el extranjero!

Contáctanos: saz@riseup.net

TOP (Teoría. Organización. Praxis) es un grupo berlinés antifascista y anticapitalista. Son parte de la federación "...ums Ganze!" que consiste en más de diez grupos de toda Alemania y Austria. Si quieres contactarte con ell@s, ¡manda un mail a mail(at) top-berlin.net y mira http://www.top-berlin.net !

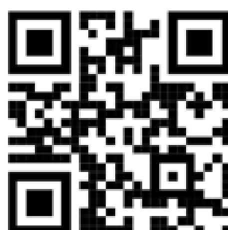
1 "Straßen aus Zucker" significa literalmente "calles hechas de azúcar"- tomado de la canción "Mindestens in 1000 Jahren" de la banda de electropunk político "Frittenbude". Aunque estamos preocupad@s por las caries y los pies pegajosos, esta imagen nos parece muy bonita para describir una sociedad comunista.

---

web: STRASSENAUSZUCKER.TK
FACEBOOK.COM/STRASSENZUCKER
TWITTER.COM/SAZ_CREW
FACEBOOK.COM/RoutesSucrees

Contenido

Lee online o baja esa edición:



Promocionado por:





'Youth in Action' Programme

En lugar de una introducción

¿Porqué una revista antinacional internacional?

© Steve Cadman

La revista *Calles de Azúcar* („Straßen aus Zucker") se ha publicado hasta ahora solo en alemán. Fue fundada en 2009 en Berlín como proyecto periodístico juvenil como reacción a las exaltaciones nacionalistas alemanas coincidiendo con el mundial de fútbol. A causa de las muchas reacciones positivas se ha convertido en una revista regular. Consta ya con neuve ediciones, la última con más de 180.000 ejemplares, leídas en todas las regiones de Alemania. *Calles de Azúcar* trata temas como la crítica al cotidiano, la crítica al capitalismo, al nacionalismo y a la religión, así como artículos sobre amor, relaciones de géneros y sexualidad. Intentamos mantener los textos comprensibles para el público general. Ya hay demasiados textos de izquierda que intimidan y hacen sentir pequeñas a las personas.

Si escribimos en alemán, se pierde un punto muy importante en el camino: el intercambio internacional. Siempre nos sorprende que las discusiones de la izquierda estén tan fuertemente concentradas y separadas por áreas idiomáticas. Nos parece que sólo tenemos una vaga idea sobre debates en las izquierdas de otras regiones del mundo. Y si vamos, por ejemplo, a Latinoamérica o a Estados Unidos nos vemos a veces confrontad@s con extrañas ideas de lo que supuestamente está pasando en la izquierda germanohablante. Pero, como se necesita un montón de gente en muchas partes del mundo para poder cambiarlo, queremos comunicarnos y entendernos. Por eso ahora, por fin, una edición internacional en castellano. Ediciones en otros idiomas están planeadas. Queremos discutir y conectarnos. Queremos debatir más allá de las fronteras idiomáticas (y, por supuesto, más allá de las fronteras nacionales). Esta edición contiene temas que nos preocupan y que son de gran importancia para nosotr@s. Si quieres participar en la discusión, nos puedes escribir:

saz@riseup.net

Con tu permiso, publicaremos las cartas y el diálogo que surja de ellas en la página web.

Este deseo de intercambio y discusión se basa en dos principios que queremos explicar a continuación: un movimiento que representa nuestros intereses y deseos tiene que ser (entre muchas otras cosas) antinacional e internacionalista.

¿Por qué antinacional?

La respuesta más frecuente que oímos al declararnos antinacionales es que éste también es "nuestro país". Es cierto que la mayoría de la gente viviendo en un país tiene documentos oficiales o el pasaporte de ese mismo país. Eso significa que tienen el permiso oficial para vivir y trabajar en él. Si no encuentran trabajo, una instancia gubernamental de ese mismo país les molesta, les fuerza a encontrar un trabajo o les criminaliza. Es „su propio país" el cual les ofrece un mundo lleno de situaciones competitivas, en el cual las escuelas y guarderías educan y enseñan (que un@ tiene que esforzarse para encajar en la sociedad). Todo esto se debe a que el Estado quiere y tiene que imponerse frente a otras naciones y el bienestar de un@, desgraciadamente, depende del éxito que „su" país tenga en el mercado internacional. Y si éste decide que alguna otra nación es el "enemigo" actual y los soldados profesionales no son suficientes, un@ mism@ es enviado a disparar a alguien o a ser disparad@… Qué cosa más chévere.

Para la gente que no tiene pasaporte del país en el que vive, el concepto de nación es mucho más violento. Ell@s tienen que protegerse por una parte del racismo de la sociedad y por otra parte del acoso estatal. Con lo anteriormente expuesto, un@ se da cuenta de que para nosotr@s el problema no es un nacionalismo o patriotismo (que nosotr@s entendemos como lo mismo), o que l@s que ostentan el poder no sean l@s adecuad@s. El problema es más profundo. Por eso nos definimos, no solamente como antinacionalistas (con eso hasta algun@s liberales podrían estar de acuerdo), sino como antinacionales. La nación y el amor por ella son mortales.

El régimen que me domina se hace llamar Alemania. Para la gente en Argentina se llama Argentina y en Rusia es llamada Россия. Un ejemplo puede mostrarlo mejor: durante la Eurocopa en 2012 algun@s desearon que Grecia ganara "porque el país, sumido en crisis, necesitaba esperanza y alegría". Esto es una muestra de la capacidad aglutinadora del nacionalismo: las tensiones sociales deben olvidarse al ritmo de la música; las personas sin techo deben – aunque no tengan comida – por lo menos tener motivos para alegrarse y estar orgullos@s de su país. Pero ese orgullo impide un cambio real de las relaciones de poder que producen el hambre y la indigencia. Mucha gente en Grecia tampoco se preocupa ya por el éxito nacional. Porque saben que así no mejoran sus condiciones de vida. Estas personas empiezan a tomar las riendas de su vida de forma colectiva, dentro de los límites posibles. Igual como lo hicieron algunos hace un par de años en Argentina.

Yo tampoco aspiro al crecimiento del Producto Interior Bruto. En cualquier caso, tampoco voy a recibir nada de eso. E incluso la gente que se beneficiaría de ello estaría al fin y al cabo mejor en una sociedad diferente, organizada racionalmente. Rechazo el discurso proteccionista según el cual debemos apretarnos cada vez más el cinturón para garantizar la competividad de la economía nacional en el mercado internacional.

También rechazo los discursos liberales según los cuales un@ debe estar orgullos@ de la Constitución o de las leyes sociales de "su" estado. El simple hecho de no poder elegir cual Constitución del mundo me gusta más y poder hacerme entonces ciudadan@ de allí, deja al descubierto que la idea de "nación" como garante del bienestar es una falacia. Me niego a la exaltación de "mi" equipo nacional. El nombre de mi nación, sólo grito en memoria de sus víctimas. Con los colores de la bandera nacional arreglo una combinación de colores llena de esperanza (al cortar la línea amarilla de la bandera alemana resulta una bandera rojinegra), o sencillamente la bandera me da igual. No necesito una nación, necesito amig@s.

Quiero buenas condiciones de vida para tod@s y quiero que decidamos junt@s qué significan buenas condiciones de vida. Que no nos diga ninguna institución gubernamental o parlamento (cuyos miembros pueden permitirse un tipo de vida totalmente diferente) ni tampoco las condiciones coercitivas, que como tal sólo existen en el capitalismo, que los sueldos, los subsidios o la asistencia social para inmigrantes son más que suficientes.

¿Por qué internacionalista?

Como internacionalismo entendemos el intento de romper fronteras nacionales. Por eso nos da dolor de cabeza la idea de internacionalismo que prima en algunos círculos de izquierda, si internacionalismo significa apoyo automático a cualquier movimiento de resistencia en cualquier parte del mundo. Nosotr@s no nos solidarizamos con todas las personas que se rebelan, sino que primero preguntamos por sus razones. La lógica según la cual el/la enemig@ de nuestr@ enemig@ es automáticamente nuestr@ amig@ no nos convence. Nuestra solidaridad depende de objetivos emancipadores, los cuales defendemos con argumentos. Criticamos a l@s que toleran el racismo y el antisemitismo, l@s que rechazan a homosexuales o transexuales. Criticamos a l@s que reproducen comportamienos marciales apoyando así la dominación patriarcal. L@s que esperan disciplina de partido o buscan héroes del trabajo, en lugar de reducir el trabajo. No tenemos nada en común con las personas cuya crítica del capitalismo se reduce únicamente a responsabilizar a l@s banquer@s de forma personal, ni tenemos nada en común con l@s que quieren mantener la pureza imaginaria de los pueblos y critican la dominación solamente porque está ejercida por gente que no viene de la misma nación sino de otra ("dominación extranjera"). No importa si están en contra del mismo poder que nosotr@s estamos criticando. No queremos tener éxito a cualquier precio, sino éxito en lo que verdaderamente queremos y deseamos políticamente. L@s que olvidan todo por lo que luchan, sólo para ser más, nos dejan perplej@s.

Pero entonces, ¿qué entendemos nosotr@s por internacionalismo? Actualmente la gente se divide entre "naciones" y "pueblos". Nuestra meta es que tod@s vean que esa separación impide que la gente por fin se una. Sólo existe una humanidad. El amor a la nación "propia", sea por la razón que sea, es exactamente lo contrario a la solidaridad política entre personas a la que nosotr@s aspiramos. Patriotismo y solidaridad internacionalista se excluyen entre si. L@s patriotas se convierten a largo plazo siempre en nuestr@s enemig@s, porque su meta final nunca será la liberación de la humanidad.

Con eso ya se explica por qué somos internacionalistas. ¿Por qué confinar nuestra reflexión dentro de las fronteras de las naciones a las cuales nos oponemos, cuando nos sentimos mucho más carcan@s a una feminista en Benín que a un racista de Berlín?

Por otro lado, el capitalismo está constituido como sistema mundial. Es imposible construir el comunismo antiautoritario, en el que por fin se produzca según las necesidades, unicamente dentro de un sólo país. Inmediatamente se tendría en contra a los ejércitos del mundo, siempre preparados para reprimir sangrientamente cualquier intento de establecer un marco político que posibilite una vida mejor para tod@s. Además, ya que la economía mundial está basada en la división del trabajo, un@ tendría que aceptar criterios capitalistas de mercado y competitividad para abastecerse de bienes que no se pueden encontrar ni cultivar en la región propia, lo que condicionaría enormemente la economía propia orientada según la necesidad. Por eso tenemos que empezar desde ya a establecer vínculos y organizarnos internacionalmente en tiempos en los que la revolución aún no es factible, como un paso previo a ésta. En tiempos en los que somos sólo una pequeña minoría radical, queremos construir estructuras que funcionen más allá de límites idiomáticos. Estructuras, en las que se puedan poner a prueba formas de organización, para que una vez alcanzado un contexto revolucionario, podamos discutir al margen de jerarquías sobre una sociedad liberada. Porque queremos que nunca jamás nadie siga a nadie y porque creemos que este tipo de comunicación libre de jerarquías debe ser aún aprendida y practicada. ¿Cómo podemos romper con la jerarquía del conocimiento? ¿Cómo garantizar que no sólo hablen los mayores y los hombres? Pero también: ¿cómo escribir textos de forma conjunta y que tod@s puedan entender sin simplificar el contenido?, ¿qué formas de organización son adecuadas y útiles para ello? ¡Nosotr@s queremos intentarlo!

Si tú también quieres, escríbenos. ¿Conoces grupos que tienen el mismo proyecto? Entonces ayúdanos a conseguir su contacto. Si quieres repartir esta revista escríbenos y te la mandamos gratis (puede demorarse depende si hay plata). Pero ahora: diviértanse leyendo. Y si estás en desacuerdo con algún artículo y quieres criticarnos, ¡no dudes en escribirnos!

Para seguir leyendo:

Anderson, Benedict (1993): Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.

Sinal de Menos São Paulo
[www.sinaldemenos.org]

Etcetera Barcelona
[www.sindominio.net/etceterantinational]

“El activismo en México está siempre en situación de urgencia“

Entrevista con una activista de México sobre l@s zapatistas y el intercambio entre México y Berlín



México fue en 2014 el país socio de la Feria Internacional de la Industria Turística en Berlín (ITB Berlín). A través de una oferta turística de calidad, pudo presentarse con éxito en el mercado internacional y recibir así gran atención. Al mismo tiempo, noticias sobre violaciones de los derechos humanos, corrupción o la guerra contra la droga dominan los medios alemanes. ¿Cómo definirías tu la situación actual en México?

La pregunta es buena. Tiene la forma de, por un lado.., pero por el otro... Por un lado México se presenta como un país desarrollado en crecimiento económico, pero por el otro vemos violencia, narcotráfico, etc. Lo que hay que cambiar es el „pero“, por un „porque“. Entonces diríamos: México se puede presentar como exitoso, porque hace uso de la violencia. Para decirlo de forma clara: el capitalismo no puede avanzar en países como México, sin el uso sistemático de la violencia. Incluso el narco juega su papel dentro del escenario económico. El sentido común dice: el narcotráfico es una aberración, es un crimen. Pero no se ve que en verdad éste nos presenta una de las formas más refinadas de una transnacional, que además cumple el sueño de toda empresa: absoluta flexibilidad laboral y completa desregulación, verdaderos heraldos del consenso de Washington. Sin seguro social, sin prestaciones y, en vez de despido, una bala en la cabeza. Son la fantasía neoliberal realizada. Finalmente, hay que completar el cuadro. La racionalidad de término medio y vaga nos dice: cada país hace su destino por sus gobiernos. Pero también afirma: sólo existe el mundo global y lo rige el mercado. Siendo consecuentes, hay que leer a México de forma doble, como resultado de su dinámica política interna y como resultado del mercado. Así, cuando México aparece en el supermercado global del turismo, hay que ver necesariamente el vínculo entre sus políticas y cómo ello le permite ser rentable en el mercado internacional.

El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) exigió el 1 de enero de 1994 en el Estado Federal Mexicano de Chiapas además de la dimisión del Gobierno y de elecciones democráticas libres, autonomía para las comunidades indígenas y una reforma del Estado para justicia social paras l@s habitantes de México. ¿Cómo es la lucha social en México hoy en día, después de 20 años?

Tras 20 años el EZLN es un ejemplo y una pregunta. Es un ejemplo de fidelidad incorruptible a un proyecto social, al grado de la necedad. El EZLN es quizá el único grupo dentro del colorido y contradictorio espectro de la izquierda que no sólo no transige, sino que incluso no negocia con el gobierno. Lo hizo alguna vez y fue traicionado. Pero también es una pregunta, porque en su insistente pureza, se han convertido en los jueces morales que descalifican a la izquierda institucional, partidista. El debate es viejo, es una reedición de: reforma o revolución, desde arriba vs. desde abajo, pero éste resulta muy limitado. Hay contradicciones que son necesarias, y esta es una de ellas: no se puede pedir a un grupo como el EZLN, que se integre a un partido, sería un suicidio. Pero un partido no puede sino luchar en el espacio de las instituciones, por muy corruptas y limitadas que sean. Las instituciones liberales no son falsas en sí. Figuras como el parlamento, el voto libre y secreto, libertad de expresión, etc., son más que instrumentos de clase o de un régimen, son conquistas sociales. No es realista regir un país a partir de usos y costumbres locales, porque su vocación es universal, es un para-todos y por ello debe ser recuperado y transformado, pero sin regresiones. Dicho de otro modo no hay democracia directa sin democracia representativa y viceversa.
El marxismo de manual nos enseñó que la contradicción era el motor de la historia y al mismo tiempo, que toda contradicción debería ser resuelta. Lo que hoy se presenta, es que la contradicción no es sinónimo de injusticia. Hay contradicciones injustas, como aquella entre trabajo y capital, que en verdad más que contradicciones, son fórmulas que explican la imposibilidad del capitalismo a largo plazo. Pero es falso pensar que de ahí pueda y deba surgir un antagonismo perfecto de clases y, finalmente, una sociedad sin contradicciones. La contradicción forma parte del ser en común y sólo afirma que no hay sociabilidad sin conflicto, sin diferencia, sin irreductibilidad a una sola categoría, clase o partido.

Berlín es descrita a menudo como una metrópoli moderna y cosmopolita. Un lugar para artistas y diversidad. Ciudad de México, con algo más de 20 millones de habitantes, es considerada como el mejor ejemplo de megaciudad en el globalizado sur. Según informaciones oficiales, casi la mitad de l@s habitantes de México son pobres. ¿Dónde veis opciones comunes de acción o conexiones, pero también diferencias, en la política (local) emancipatoria dirigida contra la pobreza y la represión?

La ciudad es siempre un lugar privilegiado para la protesta, pero a la vez bastante ciega. El reto consiste siempre en anudar al campo con la ciudad, al

primer mundo con el tercero. Berlín, por ejemplo, es una ciudad muy abierta, lugar para artistas y la diversidad, pero a veces de forma muy superficial. La "variedad" de la que hablan ustedes se acepta en la forma de carnavales exotizantes, pero la hora de la verdad viene con el tema de los migrantes. Digamos que se puede ser migrante una vez al año, vestido de indígena, pero que no se le ocurra venir a pedir la nacionalidad. Berlín es puesto a prueba, no en los festivales internacionales de jazz o de cine, ni siquiera en los espacios para hablar de "die schlimme dritte Welt", sino en la voluntad parar discutir su implicación en la miseria internacional. Quisiera ver en Berlín un festival de documentales sobre la deuda como modo de dominación.

Pero es cierto que, por otro lado la ciudad, por su movilidad y su cualidad de espacio de encuentro, es el escenario para el surgimiento de muchos grupos de relativa exterioridad: migrantes, minorías religiosas, comunidades LBGT. La ciudad obliga a plantear la singularidad de la situación en la que cada uno de estos grupos se encuentra y abre algo así como un horizonte de acción desde esas singularidades. Pero, por otro lado, existe siempre el riesgo de que dichas singularidades cedan a las tentaciones de la identidad, es decir, que se cieguen a la permeabilidad esencial de todo grupo. Y entonces se reproduce la cerrazón estatal a un nuevo nivel. Si bien el carácter negativo de la singularidad se resiste a toda absorción, su carácter positivo le obliga a elaborar un modo de sociabilidad. Dicho más claramente, el ser-en-común exige no fetichizar ni el espacio común, ni lo singular. Es complicado de expresar, pero en verdad es muy simple: la universalidad simple y la singularidad absoluta son dos imposibles. Y todo grupo debe, lo pongo así, como imperativo, serle fiel a su singularidad, al mismo tiempo que a la comunidad posible, es decir, a ese para-todos justo.

Actualmente estás activo en México a través de Berlin e.V. Organizáis entre otras cosas manifestaciones, grupos de lectura de Marx, reuniones, y publicáis textos sobre política mexicano-alemana desde una perspectiva de izquierdas. ¿Cómo era tu activismo político en México y en qué se diferencia de tu compromiso actual?

El activismo en México está siempre en situación de urgencia. El rápido desmoronamiento de las ganancias históricas, la violencia rampante, la crueldad del día a día exige actuar inmediatamente. Pero la inmediación responde a la constelación de lo dado. Con ello quiero decir que no hay literalmente tiempo que perder para ponerse a pensar. Y sin embargo, si no existe ese tiempo, no se produce un nuevo horizonte de lucha, no se renuevan los conceptos, las visiones. La crítica desde la izquierda debe ser implacable consigo misma. Ello no significa andar criticando movimientos, sino someter a examen las nociones que los orientan. Estar en Alemania supone así, una impotencia y un privilegio. La impotencia de tener a mucha gente querida, compañeros de lucha, lejos, de ver desde la distancia la mancha voraz de un modo de razonar económico, político y social que carcome la vida en común y destruye las condiciones materiales para la reproducción de la vida humana, junto con la de otras especies. Pero, por otro lado, Alemania es, hacia dentro y en la UE, un lugar pacífico, donde no ruedan las cabezas de los degollados, donde se puede hablar en los medios. Y eso debe ser aprovechado, junto con cada resquicio. El activismo político en Alemania exige pensar a México en su red internacional. Por ejemplo, un tema que nos ocupa es la importación de armas de Alemania a México, de forma legal, como ilegal (una división que muestra, cada vez con más claridad, la solidaridad de lado con el otro). Este tema no existe en la prensa mexicana, porque E.U. satura el espectro de discusión política. Pero aunque EU ocupe una posición privilegiada en el horizonte político mexicano, esta sobreatención le impide ver los usos y flujos del poder y el capital a nivel internacional, lo que relativiza mucho las fronteras políticas formales. Es decir, el poder se traza en redes, y no responde ya de forma simple a la lógica de la lucha por la hegemonía del imperialismo o al mundo de los bloques propio de la guerra fría. Estar en Alemania es un privilegio, porque no tener la presión de la violencia, estatal, económica o del crimen (cuyas fronteras son también lábiles), permite investigar, permite tomarse el tiempo para reconfigurar las representaciones del mundo, las relaciones causales, las constelaciones de poder, de capitales, sociales. Estar en Alemania y especialmente en Berlín, donde concurren muchas nacionalidades, es una oportunidad de ensayar comunidades transnacionales, indispensables para hacer frente a un capitalismo también transnacional. Estando en Berlín se hace patente el reto de reconstruir las redes internacionales de producción, circulación, consumo y desecho de mercancías, pero también de los flujos y redes de poder, de dinero, de corrupción, las alianzas globales entre legalidad e ilegalidad o entre democracias y regímenes autoritarios, etc. Todo esto hace ver que la tarea política consiste también en intervenir de manera estratégica en algún punto de las cadenas, los flujos y las redes. El mejor modo que tienen los alemanes, por ejemplo, de apoyar al tercer mundo no es necesariamente yendo a él, sino luchar contra su gobierno en la medida en que forma parte de ese entramado que sostiene la desigualdad más allá de sus fronteras. Es el caso de la responsabilidad de Alemania respecto a la crisis griega. Para mí, estar aquí es el complemento necesario, basado en un privilegio del azar, a todas las luchas donde los mexicanos exponen el cuerpo y la vida, literalmente, todos los días y a los que me debo, en todos los sentidos.

¿Cómo valoras las dificultades actuales pero también el potencial de la organización transnacional?

La dificultades de una organización transnacional son claras: existen las barreras de la distancia, las barreras legales para cruzar las fronteras, las barreras económicas para poderse desplazar, la multitud de marcos legales, institucionales y las diversidades llamadas culturales. Pero por otro lado, la comunidad transnacional la produce el propio capitalismo transnacional. Una mercancía toma las materias primas en un país, las procesa en otro, las utiliza para para producir mercancías en un tercero, que venderá en un cuarto. Es difícil organizar obreros, trabajadores de servicios y consumidores en diferentes países, mostrar su vinculación esencial. Pero por otro lado, la necesidad capitalista de acercar ha abaratado costos de transporte y de telecomunicaciones. Sin que ellos estén al alcance de todos, sí gozan de una accesibilidad suficientemente amplia, como para ser utilizados. El reto consiste en ubicar esa tecnología y esos medios y utilizarlos estratégicamente. No se puede hacer de otra manera. Pero para que exista siquiera el deseo y la visión para hacerlo requiere que aparezcan esos vínculos, requiere que se muestre de forma concreta y en qué punto el destino de unos se anuda al de otros, a pesar de las condiciones tan diferentes.

¿Qué te parecen las opciones del intercambio de experiencias prácticas en la lucha?

El intercambio es la única posibilidad de establecer redes internacionales. No sólo se trata de intercambiar estrategias de lucha, sino de ensamblarlas de modo transnacional. Y eso exige no sólo juntarse con "iguales", sino con cualquier grupo que potencialmente pueda influir en las cadenas de producción-circulación-consumo de mercancías y reproducción del capital, lo que significa: influir en los mecanismos que sostienen un vínculo social internacional. Y de alguna manera, el ejercicio de crear los grupos transnacionales es ya un ensayo de cómo sería la toma de decisiones en nuevas estructuras. No hay que ver la lucha de forma dogmática como un estado de excepción. Recordemos cómo durante la revolución cubana, los revolucionarios aprendían, entre batalla y batalla, a leer y escribir. Lo mismo vale ahora: mientras se ejercen las luchas, al interior de los grupos se exige la permanente formación social y política, así como el ensayo de nuevas formas de toma de decisión, y de lidiar con el conflicto, consustancial a todo vivir en común. Cómo resuelva la izquierda sus diferencias será también augurio de cómo pueda gobernar.

La revolución en el supermercado „Bio“

Por qué se necesita una revolución. Y por qué la revolución no es suficiente.



One solution – revolution! A-, Anti- Anticapitalista – Overthrow the System, revolution anarchista! The Revolution is my girlfriend! Etcétera. En manifestaciones, camisetas o canciones: en las imágenes y en el lenguaje izquierdista hay muchos elementos relacionados con la palabra mágica “revolución”. Pero cuando nos volvemos activ@s (en la universidad, en la escuela, en grupos o en centros autónomos), nuestro „quehacer político“ se distancia más y más de la sensación de formar parte de una subversión política substancial. Más bien participamos en manifestaciones contra nazis, nos reunimos en grupos de lectura, nos peleamos por la retórica machista dentro de la representación estudiantil o vamos a alguna manifestación para bloquear el transporte de deshechos nucleares. De vez en cuando la palabra revolución aparece en algún texto que leemos o en algún llamado a manifestarse que escribimos, pero a menudo esta palabra nos parece irreal y muy alejada del día a día. En este artículo intentaremos acercar esta palabra un poco más a la realidad y así llenarla de contenido. Pero, ¿por qué queremos este cambio social? ¿ Por qué una ruptura con las circunstancias actuales? ¿Y en qué casos –por suerte– basta con hacer pequeñas reformas?

No basta con una reforma

Nosotr@s no queremos una revolución porque parezca algo guay. Claro que nos pueden gustar muchas cosas: afiches con tipos encapuchados (y últimamente aparecen también chicas) que lanzan cosas, imágenes de la revuelta zapatista en México e informes históricos de la rebelión de los marineros de Kronstadt en 1921. Nos parece bien tener extendido el dedo medio para mucho de lo que es calificado como normal: el nacionalismo, el racismo, el sexismo, la homofobia, el capitalismo y muchas otras formas de dominación. Y es que lo queremos todo muy, muy distinto. Pero para nosotr@s no se trata de estética, de ser guay o de un gran gesto en contra. Nosotr@s queremos una revolución porque hay muchas cosas que no se pueden cambiar en pequeños pasos. Sino que más bien se necesita llegar a un punto –que esperamos que sea pronto– donde la mayoría de la gente diga conscientemente: “No, este sistema de producción capitalista no tiene sentido. Construyamos una sociedad que sea completamente diferente”. Con un ejemplo se puede mostrar cómo se nos ocurrió esta idea: Cada día mueren cerca de 30.000 personas por desnutrición. Desde hace mucho tiempo hay intentos para paliar estas circunstancias, ya sea en forma de ayuda en caso de catástrofe, de la manipulación genética para mejorar el rendimiento de la cosecha, de microcréditos para ayudar a la economía local, o de los siempre nuevos objetivos de las Naciones Unidas para acabar con el hambre mundial, estos acaban fracasando. Es para desesperarse. Cuando se insiste en que hay una sobreproducción de alimentos en Europa, entonces la pregunta inevitable es: ¿Por qué no se reparten los alimentos que no necesitamos en otros lugares (donde sí se necesitan)? Luego se dice que esta propuesta es demasiado inocente y se rechaza, con el argumento de que entonces los mercados locales se destruirían. Es aquí donde se expresa toda la locura. En nuestro sistema capitalista tiene más sentido tirar los alimentos que no se necesitan, que enviarlos a los lugares donde se necesitan, puesto que entonces, a la larga, ¡mucha más gente moriría de hambre! En vez de esto, tod@s tienen que volverse capaces de participar en una economía basada en la competencia. Pero esperen: en esta lucha siempre hay perdedores. Mientras haya gente que necesite dinero para comprar alimentos, habrá una cantidad masiva de perdedores que morirán de hambre. Nosotr@s no sabemos cómo se puede cambiar esta pérfida lógica a través de reformas –y si se os ocurre alguna, enviádnos un E-mail–. Hasta que no se nos ocurra –por ejemplo, la forma para lograr que el hambre pase a la historia–, no vemos ninguna otra opción más que una revolución en las formas de producción. No es preciso que se trate de tierras lejanas, también en el día a día chocamos con limitaciones. Por ejemplo, si tengo hambre pero no tengo dinero y por eso robo queso en el supermercado, voy a tener muchos problemas: un@ cajer@ malhumorad@, guardias de seguridad agresiv@s, la policía, la comisaría, una denuncia. Y con esta acción no habré abolido la dominación y a nadie le irá mejor (a excepción quizás de a algún policía especialmente sádico). Lo mismo ocurre si me voy a vivir al campo con mis amig@s y vivo de las zanahorias que hemos plantado –aunque si esto nos hace felices, desde luego que deberíamos hacerlo–: al capitalismo no le afectará en nada y de todas maneras tendré que pagar por el terreno que uso. Para la sociedad en general, aún existirá el sistema de dominación. Así que, vaya rollo esto del capitalismo. Con arañarlo un poco no se cambia nada. Para dejar de producir con el único fin de generar ganancias

–con las consecuencias ya mencionadas–, hay que volcarlo de cabeza.

Nosotr@s nos imaginamos la revolución como una auto-liberación colectiva. Junt@s, tomando como punto de partida las necesidades propias, con la mirada puesta en un cambio estructural de raíz. Aunque antes tenemos que tener claro qué es lo que queremos. En caso contrario, todo puede salir mal ya que no todas las revoluciones son necesariamente emancipatorias. Además, el simbolismo de izquierda hace pensar muchas veces que la revolución es cosa de un día. Se toma por asalto algún edificio importante, se iza la bandera rojinegra y entonces, como por arte de magia, la nueva sociedad ya está establecida. Si hablamos de una „ruptura", estamos hablando de un proceso que seguramente será bastante largo, en el cual quizás también habrá un día simbólico y quizás también edificios en llamas y tomados por asalto, pero sobre todo, antes y después, habrán muchas discusiones sobre cómo se tendría que estructurar esta nueva sociedad.

Más que una revolución

Si echamos un vistazo a otras formas de dominación, aparecerán al mismo tiempo un par de diferencias: Por ejemplo, si aspiramos a una sociedad, donde se produzca para cubrir las necesidades de las personas y no para obtener ganancias, no significa que el sexismo será superado automáticamente. Seguramente serán hombres quienes hablarán la mayor parte del tiempo en los consejos comunales (o como se les llame). Quizás alguno le tiraría tontamente los tejos a su compañera de asiento que es lesbiana. Y debemos presuponer que de todas maneras mucha gente continuará pensando de manera un tanto racista. Quizás esto cambiará a largo plazo si cambiamos la situación económica: En un mundo sin Estados y donde no haya división del trabajo puede ser que haya menos gente que clasifique a la población entre l@s mal@s "extranjer@s" que nos roban el trabajo y la buena gente "de aquí", ya que esto no tendría sentido. Si no hay necesidad de que hayan trabajos mejor y peor pagados, entonces no habrá quizás tanta gente fantaseando con que las mujeres tienen un talento especial para el trabajo de la casa, ser secretarias, limpiar, cuidar niñ@s y ancian@s.

Pero volvamos un poco atrás: lo que queremos es vivir bien. Sería cínico decir (aunque algun@s lo hagan): "Sí, sí, después de la revolución eso será distinto". También en el aquí y ahora hay estrategias para el cambio de conciencia: cómo pienso acerca de una cosa y cómo actúo. Estas estrategias no tienen tanto sentido dentro del capitalismo como dentro de otras formas de dominación, pero es importante entender cómo funciona realmente este intrincado sistema, qué intentos han habido para cambiarlo y por qué la mayoría de ellos han fracasado funestamente. Sabemos cómo podemos hacerlo mejor. Esto sólo va a ser posible si leemos y estudiamos, si discutimos y nos organizamos. En grupos de lectura, en talleres, en seminarios, en grupos. Para que esté cada vez más cerca el día en que la mayoría diga: "¡basta!". Contra el racismo hay más posibilidades para actuar: Si veo en el supermercado como un abuelo "blanco" habla mal de una persona "negra" que espera en la cola, tiene sentido involucrarse, para así mostrarle al abuelo "nazi" dónde están los límites, ofrecer apoyo a la persona que está siendo afectada por racismo y mostrar en público que el racismo no va a ser tolerado. Claro que esto no tiene por qué cambiar necesariamente algo en el cerebro del abuelo, pero muestra que algunas cosas no pueden decirse en público impunemente. Al igual que si por ejemplo, yo como mujer, al ver un taladro en una tienda, el vendedor me pregunta si estoy buscando un buen regalo para mi novio, En este caso tiene sentido explicar al vendedor que yo taladro con pasión. Pensando al mismo tiempo, qué tonto es tener que afirmar una imbecilidad sólo para hacer tambalear un poco su imagen anticuada y estereotípica de la mujer. O cuando una mujer que no conozco se acerca haciendo el cuhi-cuchi hacia el cochecito de bebé que paseo conmigo, gracias a mi trabajo de niñera, para preguntar: "¿Es un niño o una niña?". A veces contesto: "Ni idea, ya lo decidirá por sí mism@, pero aún no puede hablar", para confundirla en su extraña concepción de que sólo hay dos géneros. En teoría, sería posible que en algún momento perdiera importancia el si la gente se define a si misma como "hombre", "mujer", "trans", "homosexual", "asexual", etc., porque va a ser evidente lo absurdo de una categorización de este tipo. No hace falta una "revolución" para provocar cambios en los significados, estos pueden hacerse poco a poco. En este caso tiene sentido observar en si mism@ los "clichés" que tenemos y nuestro propio rol, y cuestionarlos.

La larga marcha por el supermercado orgánico

En resumen: como ocurre con l@s cristian@s con respecto al reino de los cielos, desplazar todo lo feo al "tiempo después de la revolución", no nos parece particularmente útil. La palabra "reforma" se usa frecuentemente casi como grosería y sobretodo, desde que existe el Hartz IV (sistema alemán de subsidio de desempleo), esta palabra casi asusta. La palabra "reformista" suena poco guay, nos recuerda al supermercado Bio y suena aburrido. Pero en primer lugar esto nos da lo mismo, puesto que no se trata que parezca guay o no, sino de cómo se puede proceder mejor para que esta sociedad se transforme. Apoyamos todo aquello que haga feliz a la gente, que ponga más sus necesidades en foco y que haga retroceder al poder. Y si esto se puede hacer aquí y ahora, mucho mejor. Transformar la conciencia y hacer mejoras concretas siempre es bienvenido. Por ejemplo, en la toma de decisiones libres de jerarquías. La redacción de "Straßen aus Zucker" („Calles de azúcar") tiene razones para funcionar como un colectivo en el cual se encuentran personas con distintas experiencias y edades. Quizás podríamos, con un@ jefe que tomara las decisiones y repartiera las tareas, trabajar de manera más efectiva. Pero deseamos vivir en un mundo en el que cuenten las opiniones y necesidades de las personas, en el que nadie se sienta menos que otr@ y donde nadie sea dirigid@ por otra persona, donde nadie sea ridiculizad@ y donde cada opinión tenga eco. Nada nos impide aprender esta forma de convivencia durante la redacción de un periódico común y corriente como este, con todas las dificultades que lleva consigo – puesto que, naturalmente, también en grupos libres de jerarquías hay comportamientos jerárquicos sobre los que hay que reflexionar.

Por ejemplo, los "espacios libres" de izquierda: seguro que siempre son sólo "medio libres" –la existencia de casas ocupadas, por ejemplo, depende de decisiones estatales–. O frecuentemente se pierde mucho tiempo y energía, en proyectos de vivienda o de parques de casas rodantes, en discusiones sobre la vida en común. Es difícil decir cómo sería esto en una sociedad libre, en la cual no hubiera problemas con la factura de la luz o el alquiler. La conclusión inversa –"si en mi piso compartido no funciona, ¿cómo va entonces a funcionar esto en una sociedad libre?"– no nos sirve, puesto que la falta de tiempo y de dinero parece ser la causa principal de que esto no funcione. En todo caso habrá –al fin– mucho que decidir en común, así que es bueno y tiene sentido practicar en esto desde ahora, pues las luchas políticas deben ser conjuntas. Aparte de todo esto, se necesitan (pese a Facebook, Jabber y móviles) lugares concretos para todos los grupos de lectura, actividades, organizaciones y encuentros para preparar las manifestaciones. Los „espacios libres" de izquierda constituyen infraestructuras irrenunciables.

Lost in the revolutionary supermarket

Las reformas –esto es, los pequeños pasos hacia un mundo mejor– encierran también algo de peligro en ellas: que alguien se enrede en la maleza de los pequeños cambios y olvide que realmente quería algo „totalmente distinto". La mayoría de l@s que afirman querer una revolución a largo plazo, pero que en el momento actual prefieren trabajar en una mejora en la política de asilo a través de un partido o una ONG, no compartirán la mayor parte de las ideas anteriores, o con el tiempo acabarán perdiendo de vista sus objetivos originales. Por ello, no queremos perder de vista que la causa de la infelicidad no reside tan sólo en el hecho de que algunas personas se comportan de manera muy nefasta, sino en que es la sociedad la que una y otra vez nos obliga a actuar de esa manera nefasta. Y es que esta manera de producir genera sistemáticamente infelicidad. Sin una subversión total, no se producirán cambios fundamentales. Así que: ¡a los libros y a las barricadas!



¿Liberación nacional o liberarse de la nación?

Por qué solo podemos sacudir la cabeza ante el nacionalismo de izquierda...

La primera vez que viajé a Barcelona o a Bilbao me pasó algo muy raro. Mis amig@s me comentaban con orgullo: „¡soy nacionalista!". ¿Nacionalista? En Alemania escucho este tipo de comentario de gente con la que no quiero tener nada que ver, gente contra la que me manifiesto, gente contra la que lucho, porque ell@s representan un peligro para todas las personas que no encajan en su idea de nación. En Catalunya o en Euskal Herria es otra cosa: allí hay okupas y activistas queer que reclaman mantener tradiciones folklóricas y hay antiracistas que se manifiestan por establecer un estado propio, en el cual únicamente un idioma y una cultura tendrían carácter oficial. „Liberación Nacional" y „Autodeterminación" es el eslogan, que no tan solo en España, sino también en muchas otras partes del mundo, es usado por personas que tal como nosotr@s quieren lograr un mundo mejor para tod@s. ¿Pero de qué trata esta nación que debe ser liberada? Y de qué o quién debe ser liberada? Por qué nosotr@s rechazamos el nacionalismo se puede leer en la introducción. Por qué estos argumentos también son válidos para el nacionalismo de izquierda, como se encuentra por ejemplo en los movimientos independentistas o de liberación nacional, de esto se trata aquí.

Un elemento fundamental del nacionalismo – tanto en la variante de derecha como también de izquierda – es la concepción de un mundo, que está compuesto de muchos pueblos y naciones diferenciadas. Aquí ya comienza el problema, porque „los pueblos" no existen. Todas las sociedades son producto de un proceso social de cientos de años. No hay criterios objetivos para definir qué distingue un pueblo o una nación. Las tradiciones son inventadas, distintos dialectos e idiomas son unificados en una lengua oficial y se crea una supuesta cultura auténtica para lograr un sentimiento de grupo. Pueblos y naciones no existen entonces por naturaleza, sino que son creados por las personas a través de una delimitación hacia afuera y de una coerción hacia dentro. La distinción „nosotr@s" y „ell@s", y por eso también exclusión y discriminación, es fundamental para poder definir la nación propia. La nación como colectividad forzada no deja ni siquiera a l@s „propi@s" tranquili@s, l@s cuales se deben que adaptar y subordinar. ¿Cómo pueden entonces nuestr@s amig@s en España y en otros lugares posicionarse a favor de la nación, y quieren protegerla y defenderla?

„Nosotr@s mism@s queremos determinar nuestras vidas", dicen l@s nacionalistas de izquierda. Nosotr@s queremos lo mismo. Pero la buena fé en la nación nos impide lograr esto, pues la identidad nacional tiene mucho que ver con dominación. Nos cuentan que tod@s remamos para el mismo lado, que tenemos que mantenernos junt@s porque somos una nación; que nosotr@s trabajamos, ahorramos y sufrimos para el bien de tod@s. ¡Pero no es cierto! Afirmar que la nación es para el bien de tod@s es una mentira! En realidad la idea de nación encubre las desigualdades sociales, nos conduce a ser obedientes e ir a trabajar aunque el fruto de nuestro trabajo no es del todo para nosotr@s. En el nombre de la nación se nos vende el interés de algun@s poc@s como el interés de tod@s. En lugar de reconocer las razones de la coerción y la falta de libertad, que se basan en el orden social, nos cuentan que „l@s otr@s" son responsables de nuestra miseria. L@s de derecha dicen: son l@s extranjer@s. Mucha gente de izquierda dice: son los Estados Unidos. Otr@s dicen, „l@s judi@s" son l@s responsables y l@s nacionalistas de izquierda dicen que es la dominación extranjera.....y así se hechan la culpa el uno al otro o la una a la otra.

„Queremos ser libres", dicen l@s nacionalistas de izquierda. Nosotr@s queremos lo mismo. Pero la nación no nos hace libres. La demanda por „un mundo de pueblos libres" se contrapone a un mundo de personas libres, en el cada un@ pueda ser diferente sin tener miedo. Pues quien no toma parte de ese mundo o no quiere tomar parte, quien prefiere bailar breakdance en lugar de folklore, quien prefiere hablar inglés o castellano o esperanto, se ve rápidamente excluid@. Quien se solidariza con pueblos y no con l@s individu@s, niega la solidaridad a las personas concretas, cuando éstas viven al margen de „su" cultura, cuando no comparten la presunta

voluntad colectiva del „pueblo" o cuando son oprimid@s por „su" pueblo por vivir o pensar de una forma diferente a la norma. La autodeterminación de los pueblos está en contra de la autodeterminación del individuo.

Quien clasifica a personas en pueblos y naciones, hace de los individuos una homogénea masa nacional, cuyos miembros están determinad@s por su lugar de origen y por el idioma que hablan. Nosotr@s al contrario valoramos a nuestr@s vecin@s, colegas y amig@s según lo que piensan y dicen y sobre todo según lo que hacen. A base de esto construimos nuestra comunidad. Quien juzga a las personas según su idioma y quien construye su propia identidad a raíz de la lengua que habla, no está hablando nuestro mismo idioma. La lengua que hablamos no debería definir nuestra identidad. Tampoco queremos proteger ninguna cultura o tradición, sólo porque ellas supuestamente son muy antiguas y auténticas. Cultura es uno de los instrumentos más poderosos para legitimar comportamientos de mierda, oprimir a las personas y marginar ideas y formas de vivir discrepantes.

Religión, violencia, la opresión de mujeres y homosexuales – todo esto es y fue parte de la „cultura nacional". No nos hace falta la „cultura nacional" y mucho menos la obligación de honrar y admirar la cultura de „nuestro" país. Nosotr@s tomamos de todas las culturas del mundo lo que nos apetece. Criticamos tan agudamente historia y tradición así como la realidad actual. Por eso no entendemos nuestr@s amig@s vasc@s, que van por la calle con la Ikurriña, la bandera vasca, que fue creada hace cien años por Sabino Arana, un católico racista, que quería salvar la pureza de la „sangre vasca" de „los judíos" y „moros".

„Independencia", esa es la reivindicación más importante de l@s nacionalist@s de izquierda, de l@s independentistas. Pero: ¿qué significa? Del capitalismo global sólo se puede escapar, si también la liberación es global. Al final la demanda por „independencia" sólo aspira a tomar parte en la rivalidad del mercado mundial sin influencia „ajena" o „extranjera"; se quiere hacer de un trozo más grande del pastel mundial. Esto no es consecuencia de mala voluntad, sino que procede de la sociedad organizada de forma capitalista, en que los estados-naciones ocupan un papel fundamental: consistuyen el marco político del capitalismo global. Para su funcionamiento éste necesita un desarollo desigual, lo cual se explica y justifica en las „diferencias nacionales". La creación de un estado más, entonces, ni es un acto emancipador ni anticapitalista, como los movimientos independentistas quieren hacernos creer. Todo lo contrario, cualquier estado así como la idea de nación están en contra de una vida autodeterminada.

Para nosotr@s Catalunya o Euskadi como Estado independiente sobre todo implica una frontera más, un ejercito más y otro aparato burocrático del Estado, que nos dicta cómo tenemos que vivir. Cualquier estado es un instrumento de dominación y el así llamado „derecho de autodeterminación nacional" solamente es otro nombre para la injusticia de tiranizar, expulsar y deportar a otras personas, simplemente porque no llevan el pasaporte correcto o tengan una nacionalidad „falsa". La historia de los movimientos de liberación nacional nos muestra que después de una „liberación" exitosa, se restablecen las mismas estructuras contra las cuales anteriormente se han luchado. La cultura y la lengua presuntamente oprimida se convierten en la cultura y la lengua opresora. El „logro" más importante consiste en que la discriminación, la represión estatal, la coerción y la explotación ya no se impone desde afuera contra la comunidad, sino que son aplicados, en el marco de la soberanía conquistada, desde el interior de la comunidad. ¡Qué tremendo éxito!, llegar a ser dominad@s y tiranizad@s por „l@s propi@s" en lugar de „l@s otr@s"....

L@s independentistas dicen, todo esto sería muuuuy diferente en „su" Estado. Pues bien, pero ¿por qué no exigen este orden social mejor para todo el mundo, en vez de solamente para ell@s y „su" nación? ¿Dónde queda la proclamada solidaridad? En los movimientos independentistas de izquierda la identidad política se torna en una política de identidad. En vez de la emancipación de tod@s solamente se trata de la liberación de la propia nación. Nacionalismo es contrario a la solidaridad mundial y también en su forma izquierdista siempre está, por su propia naturaleza, vinculado con exclusión y coerción. En lugar de criticar la dominación en sí, solamente se critica la dominación extranjera, es decir, cuando el poder está en manos de „l@s otr@s". La identidad nacional no es nada rebelde ni algo a salvaguardar, sino nada más que un instrumento para mantenernos quiet@s, para hacernos una masa ciega y para desviar nuestra crítica y nuestra rabia hacia „l@s otr@s". No queremos liberar a naciones, queremos que la gente se libere a sí misma de todo que les cohibe, oprime y que les impide vivir una buena vida autodeterminada. Eso también implica liberarse de la nación.

Para seguir leyendo:

Os dejamos un texto que escribió Corsino Vela de Barcelona. La traducción del catalán al castellano aportó él mismo:
[www.strassenauszucker.blogsport.de/2011/06/13/a-proposito-del-ajetreo-nacionalista-en-cataluna]

Eric Hobsbawm:
Identidad. In: Revista Internacional de Filosofia
[www.laopiniondelanzarote.com/cuadernos/pdfs/numero04/identidad.pdf]

Eric Hobsbawm:
La izquierda y la política de la identidad. In: New Left Review
[newleftreview.org/article/download_pdf?language=es&id=1852]

La "cuestión nacional" en el movimiento obrero. La historia de un error
[www.gegenstandpunkt.com/espanol/cuestion-nacional.html]

"¡Fuck you, I won't do what you tell me!"

Entrevista con Tom Morello de „Rage Against the Machine"

Tom Morello es el guitarrista de "Rage Against The Machine" y solista en "The Nightwatchman". Como activista de izquierda apoya las luchas laborales, los derechos de migrantes y lucha en contra de la pena de muerte. Calles de Azúcar encontró a Tom antes de un concierto con motivo del centenario del cantante folklórico, comunista y estadounidense, Woody Guthrie.

En nuestra edición actual nos dedicamos a preguntas de organización para cambios radicales de la sociedad. En tu opinión ¿cuál es la mejor estrategia?

Yo siempre dudo en dar consejos para situaciones, de las cuales no soy parte. Pero claro, les puedo contar como es ahora para mí en los Estados Unidos y entonces sus lector@s podrán decidir por ell@s mism@s, si pueden sacar algo de provecho de esto. Durante los últimos años ha habido algunos cambios dramáticos. En Europa la relación entre clases sociales es un tema fuertemente discutido por aquellas personas que quieren ver un mundo diferente. En los Estados Unidos no es el caso. Y eso es lo más alentador de los movimientos pro-sindicatos y Occupy. Algo que está de nuestra parte en este momento es que la gente tiene el sentimiento de estar literalmente económicamente con la espalda contra la pared, el contraste es más grande que nunca, y sus intereses se muestran mucho más claros en este tiempo de crisis global y económica. Para organizarse con éxito se tiene que pensar de manera "outside the box". Porque estamos frente a una estructura de poder monolítica, que está en contra de nosotr@s.

¿Qué quieres decir con estructuras monolíticas de poder?

El conocimiento de que el 99% no están parad@s en frente del 1%, sino que realmente son 0,001%. Los intocables determinantes – sea el IWF, el banco mundial, el grupo de los G8. Personas que se reparten el mundo entre ell@s. Si la medicina contra el SIDA no está distribuida en África porque no da ganancia- pues entonces es así, porque no afecta a su familia. O si una gran parte de Estados Unidos se convierte en un Sweatshop, da igual, eso no tiene impacto en sus yates.

¿Pero no es precisamente el capitalismo un sistema, del que tomamos parte en la vida diaria? O de verdad ¿crees que se trata de decisiones concebidas, de las personas que son



los dueñ@s de yates?

No, no, no, déjame aclarar eso: Si las personas que son dueñ@s del yate se comportaran de otra manera, perderían sus trabajos. Eso es estructural, la estructura está predefinida. Pero esos papeles son justamente la parte decisiva de la estructura.

¿Qué papel tienen, en tu opinión, los medios alternativos para la organización política? como la pagina web de activistas que manejas: axisofjustice.net

Yo creo que los medios alternativos son de una importancia crucial. Pero es importante no solo informar, sino también inspirar a la gente a hacerse activa. Mis pasiones son la música y el activismo. Siempre quería que mi música fuese política y que mi política fuese tan divertida como mi música. También una vez he recogido firmas, pero fue demasiado aburrido. Por eso es importante encontrar una posición en la lucha, que coincida con las preferencias de cada un@. Después de los shows siempre me preguntaban much@s "Como puedo ser activ@?" Eran gente como yo, jóvenes, que veían que el mundo no era justo, pero no sabían cómo participar. En la página web tenemos un formulario donde un@ pone su estado federal y sus temas de interés. Y en la misma tarde se puede participar en alguna acción. Entonces esa fue la idea, construir un puente simple hacia el activismo.

Y ¿qué tiene que ver la música?

Pues para hablar en particular de Rage Against The Machine: había much@s fans, que nunca aprendieron nada sobre nuestra política. Pero había much@s más que no sabían nada sobre política antes de esuchar nuestra banda y que entraron en un mundo nuevo de ideas a través de nosotros. Para mí ha sido así con The Clash y Public Enemy. No me han informado concretamente sobre un tema, pero hicieron que me diera cuenta de que no estoy solo con mi actitud. Había algo verdadero en las letras y la música que resonó en mi, que me mostraron que hay un mundo más allá de las limitaciones, de la pequeña y conservadora ciudad, en la que crecí.

Y dime ¿Qué te ha politizado?

Mi acercamiento a la política fue debido a que era el único niño negro en una ciudad de blanc@s. Experimentaba racismo, desde que tenía cuatro o cinco años. Por eso desde pequeño supe cómo se siente la injusticia.

Pero en qué modo una persona interpreta esa experiencia, como racismo o si piensan que son culpables de ese trato, es otro punto.

Es verdad. Con respecto a eso solo puedo darle las gracias a mi madre. Cuando vivía esa experiencia con cinco años, ella me contaba sobre Malcom X. Eso fue una introducción a la defensa propia y a la idea, de que se debe hacer algo en contra de las injusticias. Y en el colegio he sido parte de un pequeño grupo de anarquistas. Teniamos planeado quemar el colegio el día de nuestra salida, editabamos un periódico clandestino e hicimos acciones controvertidas. Pero para mi ha sido la protesta siempre una forma de expresión. Era divertido escribir artículos e investigar, ya sea sobre los escuadrones de la muerte en América Central, Apartheid o los cómics que dibujábamos sobre el puto director.

¿Qué piensas del movimiento Occupy, cuál es la influencia que tiene en los Estados Unidos?

He tocado canciones en por lo menos 16 campamentos Occupy. Ahora muchos de las ocupaciones han sido desalojadas. Pero lo que ofreció Occupy, y lo que también se ha quedado en la conciencia de la gente que quiere cambiar el mundo, es un espacio. Eso significa no solamente recibir un mensaje de Twitter o ir a la calle contra la guerra cada medio año. No, cualquier día puedes pasarte por ahí. Hay algo que no va bien con el mundo y acá había una comunidad de personas que pensaba igual. Un aspecto central fue que la gente se sentía menos aislada. Y yo creo que la aislación muchas veces hace sentir a la gente que no pueden cambiar nada.

¿Y tuvo alguna influencia el movimiento de Occupy en Estados Unidos sobre l@s jóvenes?

Ocuppy abría la puerta a una nueva generación de jóvenes, que se dieron cuenta que también tienen algo que decir. Durante el tiempo anterior a Occupy había mucha frustración entre l@s jóvenes. Ell@s mism@s se preguntaban, ¿qué puedo hacer como joven de 19 años? Mucha gente está aislada. Pero si las personas se dan cuenta que con cosas pequeñas en una tarde particular pueden influenciar algo, el mundo era diferente al que fue aquella mañana. Si comienzas tirando de un hilo el jersey entero puede comenzar a desenredarse.

Eres miembro de "Industrial Workers of the World" sindicato radical, apoyas muchas luchas laborales, qué opinas; ¿debemos luchar para mejorar las condiciones de trabajo o para la abolición del trabajo?

De joven siempre he sido un ferviente anarquista, siempre tuve todo claro e iba a dejarles a tod@s claro como seria la utopía, imaginaba la utopía antes del recreo en el comedor del colegio. Tenía todo claro. Ahora lo veo más bien como mi papel en las luchas sociales. Mi meta es una sociedad justa: ecológica y políticamente, en la cual las necesidades básicas de tod@s están satisfechas.¿Pero qué significa para la vida diaria? Si podemos descabalgar a un gobernante derechista en Wisconsin, eso no significa que terminará el capitalismo. Pero apoya más a la justicia y muestra a la gente, que los cambios significativos son posibles. El muro de Berlín también estaba pensado sin límite de tiempo, se creía que la apartheid nunca desaparecería y que las mujeres nunca elegirían. Esas concepciones han estado tan cimentadas como la idea que siempre habrá una sociedad capitalista. Puedes crear el mundo que te imaginas – pero para llegar a ello tienes que empezar haciendo algo.

Muchas gracias por la entrevista!

Para seguir leyendo:

La crisis en España - La contribución de España a la crisis financiera en Europa
[www.gegenstandpunkt.com/espanol/La_crisis_en_Espana.html]

¿¡Comenzar con un@ mism@!?

Sobre no comer hamburguesas, no usar ropa de H&M y no realizar viajes, o de por qué a menudo la crítica a todo esto se vuelve tan cómoda

Hay varios temas de debate recurrentes en las cocinas de pisos compartidos. Uno de ellos es, a buen seguro, el siguiente: ¿En qué medida puedes cambiar personalmente las condiciones sociales con tus acciones individuales? ¿Tenía razón Michael Jackson al cantar: "I am starting with the man in the mirror"? Por lo general, estas discusiones se eternizan hasta llegar a un punto muerto y a ninguna conclusión. Muchas de las personas que llegan en algún momento de su vida a desarrollar un pensamiento de izquierda lo hacen a partir de un cuestionamiento inicial del propio comportamiento y, especialmente, de los hábitos de consumo. El boicot a McDonald's, H&M o Coca Cola, el rechazo al uso de productos animales, el repudio a ciertos destinos de viaje y medios de transporte o la compra de productos de comercio justo: todo esto es un intento de transformar una situación identificada como mala por medio del comportamiento individual.

Frente a esto se alza una crítica que podría parafrasearse más o menos así: "¡El problema es el sistema, estúpid@!" Quien pretende ejercer un cambio a nivel individual se hace ilusiones. En el mejor de los casos no es más que una gota en medio del océano, es decir, un sinsentido. Y en algún momento alguien deja caer la frase: "No hay vida correcta dentro de lo falso" (formulada por Theodor W. Adorno, aunque originalmente se refiriera a algo ligeramente distinto). A las iniciativas que quieren mitigar el sufrimiento en el aquí y ahora, se las acusa muchas veces de realizar pura caridad. Pero, aunque estemos de acuerdo con que el sufrimiento que existe en el mundo es producto de la sociedad en la que vivimos, y en que éste sólo desaparecerá con cambios estructurales radicales, también creemos que este tipo de crítica es demasiado superficial.

Hacer bailar las dinámicas de género y de comunicación

Gran parte de nuestra propia vida cotidiana se encuentra dentro del área en la que una actitud reflexionada - y en caso necesario, cambiada – puede llegar a reducir de forma concreta el sufrimiento. Hablamos de las dinámicas de género. Es cierto que, por un lado, estas relaciones y todas sus variaciones se orientan sobre todo por las exigencias actuales del capital y del Estado. Por ejemplo: la idea de la compatibilidad de trabajo y familia, surge debido al hecho que un estado moderno no se puede permitir que la mitad de su población esté al margen de ser usada por el capital. Por otra parte no existen limitaciones objetivas que nos impidan romper con todas esas estúpidas concepciones de cómo debemos ser y presentarnos. En otras palabras: si mucha gente rechazase la idea de que las niñas y mujeres son taaaaan dulces y tan delicadas y de que es el deber de un hombre de izquierdas explicarle como funciona el mundo; así como la idea de que los niños y los hombres son taaaan fuertes y tan duros miembros del movimiento antifascista que es el deber de una mujer de izquierdas convertirse en su trofeo; sólo entonces podría cambiar verdaderamente algo, por lo menos en tu grupo de amig@s o en tu colectivo político. Pasa algo parecido con los estereotipos racistas. Más allá de la simple crítica a los contenidos concretos de dichos estereotipos contrarios a la emancipación humana, se requiere una reflexión sobre los propios prejuicios. Se requiere de un cambio en la manera de pensar, de sentir y de actuar de cada un@ de nosotr@s. Y, aunque este cambio en el comportamiento individual conlleve algún tipo de renuncia en pro del bienestar de otr@s, en este caso es diferente; liberarse de estos prejuicios es una ganancia para tod@s. Otro campo abierto a la transformación individual son las dinámicas de comunicación; también en la izquierda se hace uso de un idioma autoritario. Aparte del obvio sufrimiento que conlleva, este lenguaje termina (re)produciendo estructuras jerárquicas. Si la próxima revolución aspira a ser liberación verdadera, se necesitarán personas que no quieran nunca más volver a un estado de obediencia y a las que nunca se les ocurra pensar que no tienen nada inteligente o nada mejor que decir. Si es esto lo que quiere lograrse, no puede ser compitiendo y anhelando cada un@ a ser una persona con autoridad; debe de llevarse a cabo un análisis y un cambio de las dinámicas propias de la comunicación.

Del privilegio de ser pobre en países ricos

Si en los ejemplos mencionados se ha intentado mostrar la posibilidad de cambio a través de acciones personales, los próximos ejemplos muestran los límites de los mismos. Y, sobre todo, lo más importante: aquí la exigencia de un cambio en el comportamiento es señal de una falsa crítica del modo de producción capitalista. Por ejemplo: cuando algun@s de nosotr@s hacíamos planes de viajar a Marruecos para escapar del invierno, quisimos convencer a un amigo que tiene poco dinero, "Hay bungalows que no cuestan más de dos Euros.", -le dijimos. A él le resultó chocante. Era inconcebible que nos alegráramos de los bajos precios, que no se basan en nada más que en la pobreza de la gente. El hecho es que no nos podemos costear viajes caros. Entonces, ¿nos quedamos en casa?

En general, se puede concluir que, cuando se trata de la economía, los efectos de un cambio en el comportamiento individual son muy limitados. Esto tiene que ver con las formas y sobre todo con las razones de producción de todos los trastos que se fabrican para nuestra vida cotidiana. La producción no se lleva a cabo de la manera más razonable, que sería analizando lo que se necesita y, basándose en eso, pensar en cómo podría producirse. En lugar de esto, son las empresas quienes especulan sobre la potencial demanda de cual-



quier producto. Para esto compran la capacidad productiva de l@s que se ven obligad@s a ganarse la vida con ella. Esta relación entre la empresa y sus emplead@s mantiene viva de la explotación de la miseria de l@s que no poseen más que su capacidad de trabajo. A ellos se les plantea esta situación en un imperativo mudo, es decir, no está prohibido dejar de trabajar, pero si no trabajas, simplemente no puedes pagar el alquiler. El ex canciller alemán Schröder lo aclaró diciendo que cualquiera tiene el derecho de ser vag@, mientras no reciba prestaciones sociales. Muy gracioso. De acuerdo a esto, se entiende que es tu propia culpa si no tienes dinero. ¡Pero es precisamente al revés! Si las empresas creen poder ganar dinero con una mercancía específica, tienes permiso de producirla para ellos. El dinero que te den depende sobre todo de una cosa: de que tan grande sea la competencia en el mercado laboral. Mientras más gente haya que tenga tu misma capacidad, recibirás menos dinero por tu tiempo y por tu capacidad productiva. Con este salario, la mayoría de la gente tiene que organizarse bien –pues rara vez alcanza más que para lo indispensable y para satisfacer un par de antojos que todavía no ha logrado sacarse de la cabeza.

Y cuando el invierno alemán se vuelve insoportable, mucha gente no puede incluir unas vacaciones caras en su presupuesto, y eso que los hoteles lujosos no son caros porque el salario de sus emplead@s sea especialmente alto. Entonces, ¿cuál es el resultado de dejar de irse de vacaciones? Mucha gente en Marruecos vive del turismo. Esto no debe malinterpretarse y fomentar el turismo como una forma de caridad hacia la comunidad local. Pero tampoco l@s ayudas si pasas tus vacaciones en Alemania. Las acciones puramente individuales en cuestiones económicas fracasan ante a la economía misma y sus leyes. De la misma manera, nadie tildaría de acción emancipadora el hecho de cederle el puesto de trabajo a otra persona durante una entrevista de trabajo. Son actos de generosidad que uno debería poder permitirse si así lo desea – y de ahí que fracasen como preceptos de comportamiento general. ¿Debemos entonces exigirle a l@s ric@s que compren exclusivamente alimentos orgánicos y productos de comercio justo? No, no, harán mejor siguiendo el ejemplo del capitalista Friedrich Engels, que pagó los estudios de su compadre Karl Marx a lo largo de varias décadas, contribuyendo así a una solución útil para todos.

¿Cambiar de hamburguesa y de pantalones?

Nadie puede afirmar que el no comprar en H&M y no comer McDonald‘s o Burger King depende de poder costeárselo o no. Contra estos productos se han iniciado campañas de boicot con diferentes demandas, que apuestan por la acción colectiva para obligar a las empresas a cambiar sus estrategias comerciales. En algunos casos estas campañas ya han logrado alcanzar los objetivos deseados; que la empresa boicoteada cambie su práctica comercial por miedo a perder su prestigio. También es posible lograr una sensibilización hacia distintos temas de importancia. Pero ésto es lo máximo que se puede conseguir con este método y, al igual que otras formas de política simbólica, la crítica se queda forzosamente limitada a una o a un par de empresas. Los movimientos de boicot pasan por alto que las empresas en competencia trabajan a menudo con métodos parecidos. Es más, hasta las campañas de boicot más exitosas promueven la ilusión de creer que las horribles consecuencias del capitalismo dependen solamente de la (mala) voluntad de unas pocas empresas. Y que si se remplazara esta mala voluntad por una buena, toda la miseria desaparecería. Esto explica también gran parte de la popularidad que tiene este tipo de crítica: la caza de culpables – que en el capitalismo duraría eternamente, puesto que no existe tal cosa – genera muchos más “likes” que un análisis del mercado y del Estado como los aparatos que deben ser abolidos. Pero, ¿debería renunciarse por esto al boicot?

Desde hace cuatro años hay un McDonald’s en el barrio berlinés de Kreuzberg que es vigilado por diez policias por la noche. Las opiniones sobre esto difieren dentro de la izquierda. Vamos a dejar de lado la preocupación nacionalista ante un presunto imperialismo cultural estadounidense, el cual seguramente juega un gran papel en el éxito de la crítica a la (ham)burguesa. La iniciativa contra el local de Kreuzberg se centra principalmente en las condiciones laborales de sus trabajadores. Estas pueden parecer más agradables en un bar familiar, dado que en estos cabe la posibilidad de charlar con l@s clientes. Pero la semana laboral de siete días sigue siendo la norma, por lo cual no queda claro si no sería mejor para la gente trabajar en McDonald’s y así al menos cotizar en la seguridad social. Por lo menos allí la jerarquía está formalizada y no se mezcla con relaciones familiares, algo que representaría en algunos casos una carga menos para l@s asalariad@s. ¿Qué si entonces recomendamos comer ahí? No, para eso la comida en McDonald’s es demasiado cara, las papas fritas están blandas y la McChicken es cada vez más pequeña. La crítica a los grandes consorcios idealiza la mayoría de las veces los horrores de empresas pequeñas y no se interesa por la razón verdadera por la cual los salarios son reducidos. H&M, Lidl y otras empresas son criticadas. A menudo se les acusa de trabajo infantil. Las personas que critican el trabajo asalariado en general y las condiciones laborales especialmente penosas en los países de salarios bajos en especial tampoco pueden negar la bajeza moral del trabajo infantil. Bien es verdad que el boicot de algunas empresas y marcas puede enlazarse con campañas públicas de gran efectividad para lograr mejoras puntuales en las condiciones laborales, pero la prohibición del trabajo infantil raramente resulta útil para l@s afectad@s. Hay varias razones por las cuales l@s niñ@s son mano de obra barata y en varios países tienen que contribuir al ingreso familiar. Y, aunque las empresas globales desprecien el trabajo infantil, l@s niñ@s trabajador@s son un aspecto implícito del capitalismo. Hay incluso niñ@s que se organizan para hacer valer sus intereses y que se manifiestan en contra de la prohibición del trabajo infantil, como por ejemplo en Brasil. Pues en el caso que esta prohibición se llevara a cabo, el trabajo del que viven se volvería ilegal, de tal manera que su dependencia de sus “jef@s” aumentaría, al tener que evitar a toda costa el contacto con la policía. La protesta de l@s niñ@s (y de l@s que los explotan) tuvo éxito y al final la Constitución no fué modificada. El trabajo infantil es uno de los ejemplos más trágicos de cómo en el capitalismo un esfuerzo bienintencionado siempre puede empeorar la situación.

¿Qué remedio queda?

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre esto y la idea de que el cambio social es imposible, hagamos lo que hagamos? La diferencia reside en examinar cada propuesta de acción concreta de manera individual, y no desacreditarlas todas en abstracto. Por ejemplo, no podemos despreciar el valor de las protestas llevadas a cabo en aeropuertos para evitar las deportaciones de refugiad@s, o la mitigación concreta de la pobreza, tildándolas de acciones inútiles o efímeras. Pues aunque algo desesperados, estos son simplemente intentos de mantenerse human@ bajo las condiciones imperantes y de evitar sufrimiento en formas concretas. Y es que es completamente comprensible que no se pueda esperar ni un minuto más para realizar un cambio cuando se vive tal horror de cerca. Precisamente por eso debe evitarse un enfoque exclusivamente dirigido al escándalo y a los excesos, sin hacer mención del principio que está detrás de todo eso, el cual produce el horror en sí – el que lo hace necesario y lo produce en masa. Reconocer este principio, entender los excesos como parte de una regla que tiene bases sistemáticas y convencer de esto a otr@s tampoco debe ser subestimado. Las rebeliones futuras también deben prepararse. Y la persona que afirma tener todo esto en mente pero que lo que importa son las acciones concretas, no comparte nuestra crítica. A fin de cuentas esta persona ignora que son los mismos principios de este sistema económico los que hacen que las situaciones en las que se pudiera mitigar un poco el sufrimiento sean interminables y desmedidas. Pues puedes ir al cine o darle ese dinero a la persona mendigando en la calle. Puedes ir de vacaciones o hacer una donación a un proyecto genial, como por ejemplo a esta revista, “Calles de Azúcar”. Podrías lavar cada vasito de yogur antes de tirarlo para

que la gente que ordena la basura (mano de obra más barata que una máquina) tenga que lidiar con menos porquería. El principio capitalista se ocupa de que la lista de este tipo de situaciones sea interminable.

Así es que no se puede encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta de hasta qué punto deberíamos consumir de una manera diferente. Cada cual tiene que decidir por sí mism@. Pero nos sorprenden todas aquellas personas que agotan toda su energía en memorizar todos los nombres de las empresas diabólicas y los ingredientes nocivos en vez de, por ejemplo, evitar sufrimiento concreto reflexionando sobre los propios prejuicios racistas o sexistas. Y l@s que sigan opinando que son las decisiones de compra las que, de hacerse de una manera correcta, nos llevan a un cambio que termine por fin con toda la miseria, se hacen ilusiones falsas sobre el mundo. Y son prescisamente estas ilusiones las que impiden, en el fondo, un cambio real de las condiciones imperantes.

Para seguir leyendo:

SLAVOJ ZIZEK's *ideas sobre consumo, ética y caridad*
[WWW.YOUTUBE.COM - ESCRIBE „RSA" Y „ZIZEK"]



Cuando las abejas vuelan hacia las flores...

El por qué de una relación entre el género y el Estado

Sexo, sexo, sexo... ¿te llamé la atención? Hay gente que se está asombrando de que una revista izquierdista-radical escriba esto - claro. Y también la gente que espera un artículo arrecho está atenta. Así que ahora podemos revelar de qué se trata: tiene que ver con la pregunta de qué relación tiene el estado con el género, y también trata del feminismo. ¿Feminismo? Esperen, ¿no es ése el cuento viejo de mujeres desnudas locas de los 60? ¿Por qué empezar de nuevo con eso?

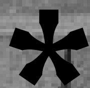
Una vieja relación amorosa...

Porque sí. Cuando se trata de dichos estúpidos y ligues, de formas machistas de hablar en el colegio, en el trabajo, entre amigos o en el grupo antifascista... el sexismo todavía forma parte de la vida diaria. Se trata de uniones entre hombres, en las estructuras de la universidad y en la economía, los que evitan que las mujeres lleguen a posiciones de mejor pago; se trata de profesores de física que todavía creen que las chicas no pueden pensar de manera tan lógica como los chicos (que de nuevo produce comportamiento inseguro y callado) y se trata de violencia verbal y física contra dos mujeres que se besan en la calle o aquellas que tal vez no entran a la imagen típica de cómo tiene que ser "una mujer verdadera".

Los papeles tradicionales, los cuales nosotr@s también reproducimos diariamente en forma de ideas y comentarios, no son nuevos. Ideas de cómo deben ser chicas y chicos, hombres y mujeres, mantienen su efecto desde hace ya muchos siglos. Con el desarrollo del capitalismo en el siglo XIX, se formó una división relativamente clara entre la tarea doméstica y el trabajo asalariado en fábricas y minas de carbón. Se establecieron "características de sexo", basadas en los antiguos papeles tradicionales. A partir de allí parecía muy natural que la mujer se queda en casa, cuidando el hogar y l@s niñ@s, limpiando, cocinando, consolando a la familia y en general siendo responsable del trabajo emocional... En resumen su papel era el de apoyar a la reproducción del hombre, para que éste pudiera salir el día siguiente a trabajar nuevamente como un burro.

Aunque desde entonces hayan cambiado las estructuras familiares, esa perspectiva se man-

“¡La próxima vez



Karl Miau y su compagñero Felino Engels pa

todo será mejor!“*



cientemente esperando la próxima revolución.

tiene hoy en día. El 90% de las familias monoparentales son madres solteras. También en el trabajo asalariado generalmente son mujeres que cuidan a niñ@s, enferm@s y ancian@s - todos aquellos trabajos que de promedio están muy mal pagados.

Quien está acostado abajo, tiene que cocinar

Sin embargo dices: "¡Ya se ha mejorado mucho la situación de la mujer en países occidentales!". Te refieres a que las mujeres mismas se preocuparon por mejorar su situación actual: derecho al voto, revolución sexual, y estudios están considerados hoy en día como algo natural. No queremos negar que se ha cambiado mucho durante el último siglo, y especialmente desde los años sesenta con el movimiento feminista (del cual much@s se burlan) que destrozó el rol tradicional aburguesado de ama de casa. Al final las luchas también se convirtieron en leyes: en Alemania las mujeres pueden votar oficialmente desde 1918, comparado con Suiza, donde tardó hasta 1971. Nuestras abuelas o madres todavía tenían que pedir permiso a su esposo para firmar un contrato de trabajo, desde 1977 existe también para la mujer el derecho a la elección del puesto de trabajo. Desde 1979 el padre ya no tiene la última palabra en cuestiones de educación. La violación en el matrimonio son penables desde 1997 (pero hasta el año 2004 sólo se procesaba con la solicitud de la mujer), y así suma y sigue. Casi se podría pensar que el Estado es el feminista más grande de tod@s. Probablemente que a muchos padres no les gustaría aprender a cambiar los pañales, si no existiera el apoyo económico. Después de todo las familias reciben ésa prestación solo por más tiempo, si tanto el padre como la madre hacen una pausa en su trabajo para poder cuidar a su(s) niñ@(s). Y desde hace poco existe la ley contra la discriminación en el trabajo que le hace posible a la mujer llevar discriminaciones a juicio.

Hasta este punto todo suena bien, pero en este artículo queremos mostrar que en general existen razones precisas para la intervención del Estado en las cuestiones de género. Éstas no tratan de luchar en contra del sexismo, sino persiguen, directa o indirectamente, intereses económicos. Se podría argumentar que no importa, mientras sucedan las cosas correctas. Solo que se trata de una falacia, porque primero uno ya se puede dar cuenta que las leyes no tratan de la emancipación, y segundo: quien se pone la emancipación como meta respecto a las relaciones de género, inevitablemente será limitado tarde o temprano si se confía en el Estado. Y justo eso es lo que no queremos, no queremos recibir las mismas condiciones sexistas, la misma mierda de siempre ligeramente reformada y disfrazada.

El cuento de la cigüeña...

Ante todo los estados tienen un precisa tarea: preocuparse de que el capitalismo funcione sin dificultades en el territorio nacional. Solo entonces tienen la oportunidad de mantener una buena posición contra los otros estados en el mercado mundial. Para eso también se necesita una población, que esté más o menos contenta y que no se rebele tan fácilmente. Cualquier movimiento de emancipación está visto por el Estado desde esa base. Esfuerzos y demandas reformistas que no se opongan a sus intereses pueden ser aceptadas, las que van en contra deben ser ignoradas o combatidas. Este fue el caso del movimiento feminista. Los estados modernos industriales no se pueden permitir perder la mitad de la población como mano de obra, lo que significa que los roles tradicionales e imágenes sexistas pueden implicar también para el estado un obstáculo. Eso explica por qué surgieron los "mejoramientos".

Pero eso no cambia en nada el interés estatal por la política familiar y poblacional, o sea el interés en el cuerpo "femenino", la regulación de los nacimientos, la crianza de niñ@s, y quién va a la cama con quién. De todos modos se trata de ciudadan@s futur@s, y con ello de mano de obra futura. En el artículo 6 de la ley constitucional de Alemania se dice: "Matrimonio y familia disfrutarán de la protección particular del orden estatal". Así es, ahí lo tenemos escrito, la familia sigue siendo una unidad muy importante en la sociedad. Otr@s dicen que es "el gameto del estado", qué asco. Pero no padres y madres cualquieras deben formar ese "gameto", del subsidio parental se benefician principalmente las personas con mayores ingresos, que normalmente tienen una educación "mejor", y esa es la idea antigua. En el día del/a empleador@, 2006 la canciller federal Merkel dijo: "hoy tenemos el problema de que el 40% de l@s academic@s no tienen niñ@s (....). Esa es una situación que un país tan desarrollado, no puede darse." De esa manera funciona política de población dentro del estilo moderno.

¿Azul o rosado?

Al mismo tiempo el Estado cimienta un reglamento de dos géneros y no deja válido a ningún otro de por medio. Por todo lado tropezamos con muestras y normas a las cuales nos tenemos que ajustar -"...pórtate como una dama, muestra que eres un hombre de verdad..."-. Personas que no se sienten ni como el uno ni como la otra, l@s que simplemente no quieren obedecer ningún rol de género prevaleciente, vuelven a ser l@s marginad@s en el colegio, el gimnasio, el trabajo o en el parche. Y el Estado ayuda, porque la cédula de identidad tiene que marcar el sexo femenino o masculino. Personas intersexuales, las cuales nacen con sexo no definido, están operad@s nada más nacer para reconstituir la llamada claridad.

Lo que queremos mostrar es que durante la historia se ha cambiado mucho, también en lo bueno. Claro que nadie quiere que ese desarrollo retroceda, pero igualmente no debemos hacernos ilusiones. Ese tipo de reformas, por cuales además se ha luchado mucho, simplemente representan una ampliación de las normas capitalistas. Significa que todo se queda más o menos como es, el capitalismo no se hace mejor sólo porque el matrimonio homosexual está legalizado, porque existe la píldora, o porque pagan más subsidios por hij@s. El capitalismo simplemente se adapta a nuevas condiciones con la finalidad de que siga funcionando el horror día tras día.

Pero no sólo quiero tener el permiso de poder trabajar tanto como un hombre, o mejor dicho competir con ellos por un puesto de trabajo. Tampoco tengo ganas de ser una máquina de parición para nuev@s aleman@s. Emancipación e igualdad significan más que el derecho a ser igualmente explotad@s. Además no todas las mujeres se benefician de la igualdad, sino solo las alemanas: migrantes sin pasaporte alemán aún no son iguales delante de la ley. Solamente con la acogida de la familia nacional y la aceptación de sus reglamentos estatales se puede esperar un trato igual. Eso puede mejorar la situación actual de mucha gente, pero la igualdad tampoco es verdadera para l@s que participan. Una emancipación que necesita un estado y una nación no es una emancipación verdadera. Eso significa que al lado de las luchas diarias contra el sexismo, también se tiene que luchar por una sociedad sin capitalismo y naciones- y al revés. Y si alguien se interesa que hago en la cama, le cuento: ¡la revolución es mi novia!

Para seguir leyendo:

¡Fuera holgazanas! Sobre la relación de género y trabajo en el feminismo
[WWW.OBECO.PLANETACLIX.PT/RST.HTM]

IHU On-Line
[IHU.UNISINOS.BR]

[WWW.GENDERREMIXER.COM]

Nancy Fraser:
El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia. In: New Left Review
[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES/ARTICLE/DOWNLOAD_PDF?LANGUAGE=ES&ID=2772]

¿Socialismo Real Existente?

Lo que nosotr@s pensamos de la Unión Soviética & Co. y por qué sus terribles delitos son una razón más para luchar por el comunismo



© Thomas Alan

„Pero eso no funciona, ¿ya olvidaste la última vez?"

Tod@ aquél que quiera criticar al capitalismo, se verá tarde o temprano enfrentad@ con esta frase escéptica. Muchas de las respuestas a una crítica fundamental acerca de las relaciones sociales existentes y a la búsqueda de una organización social alternativa se basan en el fracaso del llamado „socialismo real existente" que existió en la Unión Soviética y en la República Democrática Alemana (RDA), como prueba irrefutable de que no pueden existir alternativas al capitalismo. La argumentación es la siguiente: „Fíjate, el capitalismo quizás no sea tan brillante, pero cualquier otra forma de organizar la sociedad inevitablemente termina en una dictadura."

Mucha gente de izquierda piensa que éste es un argumento estúpido y que no hay porqué ocuparse de esta herida histórica llamada socialismo y sus crímenes. Pero si buscamos una alternativa al capitalismo, no podemos evitar la confrontación con el problema de lo que en su día, tanto por parte de sus adversari@s del oeste como por sus representantes del este, se llamó ‚comunismo' o ‚socialismo real existente'.

El objetivo de este artículo no es desacreditar la búsqueda de un modelo de sociedad fundamentalmente diferente. Tampoco vamos a equiparar los estados del Bloque del Este con el régimen nazi. Principalmente, queremos dejar claro que nuestra idea de una sociedad comunista tiene muy poco en común con cualquiera de las antiguas dictaduras del bloque oriental.

Empezaremos por preguntarnos: ¿Qué fue este „socialismo real existente"? Según l@s que estaban en el poder en aquellos días, la gente se había embarcado en un camino hacia la construcción de una sociedad igualitaria y sin clases. Pero como esta sociedad sin clases obviamente aún no había sido alcanzada y simplemente estaba en proceso de construcción, las cúpulas políticas decidieron llamarla „socialismo real existente".

‚Socialismo Real Existente' I: Mejor que *del*, es hablar de "dictadura *sobre* el proletariado"

Cuando Karl Marx se ocupa de la transición del capitalismo a los sistemas comunistas, habla de un período de „dictadura del proletariado". Durante esta etapa, l@s proletari@s que han llegado al poder se ven obligad@s a defender la revolución contra la antigua clase dominante. Pero una vez que este peligro se disipa, instituciones como el aparato estatal y militar necesarios para ello, se marchitarían por innecesarios.

L@s gobernantes de los estados del Bloque del Este apelaron a esta „dictadura del proletariado", como justificación ideológica para sus instrumentos de dominio y sus estructuras de poder. En el curso de los acontecimientos, la demanda amplia de la autodeterminación por parte de l@s trabajadores se convirtió en su exacto opuesto, a saber: una dictadura burocrática sobre la gran mayoría de la población.

Bajo el liderazgo de Lenin, en 1917 la Revolución de Octubre condujo a la facción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata a hacerse cargo del gobierno. Inmediatamente después, la gente logró establecer por primera vez una autodeterminación real y popular. Esto fue evidente, por ejemplo, en el hecho de que l@s trabajadores eran capaces de planificar por sí mism@s la producción industrial, mientras que antes siempre habían tenido que poner en práctica las órdenes dictadas por "sus superiores". Lamentablemente esta fase no duró mucho. Pronto se le puso fin mediante la dictadura de un pequeño grupo del partido, un sistema que fue introducido por Lenin y conducido al extremo por Stalin. Una vez muerto Stalin, el culto a la personalidad que se había desarrollado alrededor de él y de l@s líderes soviétic@s fue abandonado para comenzar un período de „des-estalinización". También hubo un esclarecimiento de los crímenes cometidos por el Estado. Sin embargo, la dominación autoritaria de la burocracia de partido sobre la población y el control en casi todos los ámbitos de la vida social continuaron expandiéndose en todos los países del Bloque del Este.

'Socialismo Real Existente' II: En lugar de la liberación del trabajo, liberación *a través* del trabajo

Los países del este prometieron a sus habi-

tantes un sistema económico que funcionara sin un desempleo masivo, sin el principio de la competencia, y sin explotación. Pero los países del este no lograron desarrollar un sistema económico comunista autosuficiente. No había una ruptura fundamental con los principios determinantes de las economías capitalistas. En esencia, ellos sólo se limitaron a cambiar el nombre de „empresa privada" a „empresa de propiedad nacional". Los criterios básicos de la producción capitalista - intercambio, dinero, salarios y beneficios - no estaban realmente en tela de juicio. Esto acabó en el hecho de que incluso los estados del „socialismo real existente" competían entre sí, generando una réplica exacta de los estados capitalistas mismos, llegando incluso a utilizar medios militares para obtener esferas de influencia a nivel global. En definitiva, las cúpulas políticas de los llamados países socialistas, competían con el capitalismo desde dentro de sus categorías más centrales, a saber: la presión de trabajo o la necesidad de ser eficientes sin importar el efecto que ello pudiera tener en la vida de las personas. La verdad es que un proyecto así, entrar en un juego donde no se ponen en tela de juicio las reglas mismas con las que se juega, es bastante idiota. De hecho, no fue una gran sorpresa que el capitalismo terminara por ganar un juego que el socialismo ya había empezado a perder desde el principio.

En la vida cotidiana del „socialismo real existente" estas deformaciones se manifestaron, entre otras cosas, a través del predominio de un fetichismo del trabajo de pleno derecho. La gente trabajaba para ampliar la riqueza del Estado más que la de la población. Otr@s tenían que hacer trabajos en gran medida inútiles o superfluos con el fin de crear la impresión de „pleno empleo". Así fue como el trabajo dejó de ser meramente un mal necesario que tan sólo se practica según lo que realmente se necesita. La gente allí tenía que trabajar tanto como antes bajo el régimen capitalista.

'Socialismo Real Existente' III: Organismos que trabajan duro, almas endurecidas

Esta fetichización del trabajo fue sólo una parte del llamado ideal socialista. El trabajo duro también estaba para endurecer el cuerpo y la demanda de una manera moralista y ascética de la vida recordaba a la atmósfera deprimente y opresiva de las iglesias protestantes. Pero, si se condena cualquier signo de debilidad y cada vez que se manifiesta una emoción se la etiqueta de gesto „pequeño burgués", todos los fundamentos necesarios de una sociedad cuyo objetivo es cubrir íntegramente las necesidades de las personas no puede más que fracasar. Esto significa que, si la capacidad de empatía, el comportamiento no-autoritario y un intento de comunicación no violenta es nulo, imposible será también alcanzar el objetivo final del cambio de organización social. Ahora bien, ¿por qué nos encontramos en este punto? Porque vemos que hoy por hoy quien quiera tener éxito dentro del capitalismo también tiene que endurecer y fortalecer esos pedacitos de él o de ella que son autoritarios y violentos.

Con todo esto no queremos pedirles a tod@s que sean "buen@s" y "altruistas". Suficiente altruismo hay ya en la sociedad cuando, por ejemplo, la gente va a morir voluntariamente por „su" nación. No se trata de eso, lo que se necesita es despertar la voluntad en la realización de las necesidades propias, y luego abrir vías políticas para poder llevarlas a cabo de una forma no violenta. En nuestra experiencia personal, el (re) conocimiento de nuestras propias formas autoritarias pueden despertarnos temores. Pero eso es el primer paso hacia el cambio. Pues, volviendo al „socialismo real existente" y su culto a la dureza en el trabajo y los sentimientos: se desarollaba una personalidad autoritaria comparable a la de la sociedad capitalista. Es por ello que a nosotr@s nunca llegarán a sorprendernos las crueldades que todas aquellas personas que se hacían llamar „comunistas" fueron capaces de cometer. Una sociedad que no está interesada en impulsar la capacidad de las personas para la empatía, pero sí lo está en promover el autoritarismo, es lo contrario de lo que podríamos llamar una sociedad emancipadora.

'Socialismo real existente' IV: ¿Era inevitable el fracaso?

Cuando la gente critica las antiguas dictaduras del Bloque del Este, much@s responden que éstas surgieron de circunstancias mucho más difíciles que las de sus competidores en el oeste. Y, en efecto, la Revolución de Octubre en Rusia sucedió a pesar de una fuerte presión de las potencias capitalistas europeas. El Oeste apoyó a enemig@s intern@s de la revolución - como los grupos contrarrevolucionarios „blancos" - tanto como les fue posible. En particular, la Alemania que unos años más tarde se convertiría en la Alemania nazi, ejerció una enorme cantidad de presión sobre l@s dirigentes soviétic@s en su camino a la construcción de una sociedad distinta. Por eso ell@s tenían que seguir adelante con la industrialización, y no con poco sacrificio humano, para armar militarmente al país y poder defenderse de un ataque inminente.

Si bien en todas estas explicaciones hay una parte de verdad, no podemos pasar por alto el hecho de que las revoluciones siempre ocurren en condiciones muy difíciles. Una política creada en estas circunstancias debe estar preparada para hacer frente a estos problemas de manera racional. Incluso dentro de los partidos comunistas de la época se hicieron llamamientos para crear una sociedad liberada de personas que se unen por su propia voluntad. En una sobria reflexión, juzgando a partir de estas normas, el ‚socialismo real existente' ha sido un claro fracaso.

Pero señalar estas circunstancias adversas no debe dar la falsa impresión de que las estructuras de poder del ‚socialismo real' no tenían nada que ver con la ideología bolchevique de Lenin. El „centralismo democrático" no inevitablemente conduce al estalinismo. Pero en la práctica de la URSS, el partido de vanguardia de Lenin significaba un régimen autoritario de revolucionari@s profesionales, que estaban por encima de la base proletaria del partido. Esto se manifestó de forma evidente en el hecho de que incluso dentro del partido la oposición no estuviera permitida, y la base misma de éste estuviera estrictamente vinculada a las decisiones de ese partido de vanguardia.

En nuestra opinión, las purgas no fueron una sorpresa dentro de un partido cuya doctrina central era un materialismo histórico que se veía a sí mismo como la vanguardia de un cambio histórico inevitable. „Procesos necesarios" que se estancan o fracasan pueden ser explicados de dos maneras diferentes. La primera se basa en la idea de que todos ellos no eran, en última instancia, realmente necesarios. Pero, por desgracia, aparte de Lukács, comunistas de izquierda como Gorter y Pannekoek y la teoría crítica, fueron muy poc@s l@s que se inclinaron por esta opción. La otra explicación del fracaso es que se negó a aceptar los errores cometidos a nivel de la sensibilidad social y se dedicó a la persecución de l@s „culpables". A esta otra alternativa se aferraron la mayoría de l@s dirigentes, cosa que explica la terrible y larga lista de supuestos contrarrevolucionari@s dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética. Desde esta visión de la historia, no es de extrañar que Stalin y compañía se convirtieran en los mayores asesin@s de comunistas de toda la historia.

¿Y ahora qué?

Aunque nuestras razones para abordar la cuestión del „socialismo real existente" son totalmente diferentes a las de la corriente política, ese proyecto fue, en nuestra opinión, realmente una catástrofe. Pero sería estúpido concluir de ello que la búsqueda de alternativas no vale la pena. El sistema capitalista en el que vivimos significa terror constante. Este terror toma la forma de guerra, pobreza y opresión en los llamados ‚países en desarrollo', pero también cada vez más en las metrópolis capitalistas. Un@ ni siquiera tiene que mencionar la evidencia de que 30 000 personas mueren cada día a causa del capitalismo, para terminar señalando que la búsqueda de alternativas a este sistema económico no puede esperar ni un día más.

Para seguir leyendo:

Anton Pannekoek
[www.marxists.org/espanol/pannekoek/index.htm]

Izquierda comunista germano-holandesa contra lenin
[www.edicionesespartaco.com/libros/contralenin.pdf]



© Emmanuel Huybrechts

“¡Es su culpa!”

Capitalismo. Crisis. Conflictos. Les echan la culpa de casi todo a l@s judí@s.

El antisemitismo es uno de los prejuicios más antiguos y más persistentes. Sea de manera abierta y violenta, o como una opinión o actitud silenciosa, es expresado en la vida cotidiana incluyendo graffitis en las calles o en las paredes de las sinagogas, profanaciones de cementerios judíos, comparaciones raras entre Israel y la Alemania nazi, y declaraciones antisemitas en la política y los medios. En las escuelas la expresión “Judío” se puede escuchar como insulto, en debates públicos inversionistas financier@s y banquer@s son atacad@s como “plagas de langostas” (imagen que hace pensar en historias bíblicas contra l@s judí@s). Hasta las teorías antisemitas de conspiración son populares, como por ejemplo las con relación al ataque del World Trade Center (el Centro Mundial de Comercio) en 2001. Por lo tanto, no es muy sorprendente que un estudio del año 2008 del Pew Research Center (el Centro de Investigaciones Pew) en Washington DC averiguó que alrededor de un cuarto de tod@s l@s alemanes sean antisemitas. Este asunto no está reducido solamente a Alemania – el antisemitismo existe tanto en Europa como en los países Árabes y muchas otras regiones del mundo.

¿Pero qué significa antisemitismo exactamente?

Antisemitismo es el término más común para todo tipo de formas de hostilidad contra l@s judí@s. Históricamente esa hostilidad ya existía mucho antes de la palabra “antisemitismo”: l@s judí@s han sido percibid@s como una amenaza ya desde hace mucho tiempo. Constantemente han sido acusad@s como culpables de varias males y su pura existencia bastaba como razón para explicar problemas religiosos, culturales o sociales. Por lo tanto, el antisemitismo describe distintos niveles de comportamiento hostil contra l@s judí@s. Utiliza una variedad de prejuicios y características excluyentes que son atribuidas a todos l@s judí@s. Seguro que han escuchado decir que “los judíos” son como parásitos, que sean codicias y engañosos.

Pero el antisemitismo no sólo consiste en prejuicios contra l@s judí@s, sino que representa también una explicación de cómo está organizado el mundo. Desde ése punto de vista l@s judí@s son responsables de todas las cosas malas que suceden en el mundo. Esta característica distingue el antisemitismo y el racismo: “Los extranjeros” en general son descritos como vag@s e inferiores. “Los judíos”, por otro lado, son descritos como influyentes y poderos@s. Así que no sólo son mal@s y amenazadores, sino que además son superiores a l@s otr@s, lo cual l@s hace aún más odiad@s.

¿Y de dónde viene toda esa mierda?

Ya a principios del cristianismo surgió un odio motivado religiosamente contra l@s judí@s: el antijudaísmo. Les servía a l@s cristian@s para diferenciarse del judaísmo, religión que fue identificado con el mal. Durante la edad media cristiana (siglo V. hasta siglo XV.) este odio llegó aún más lejos. Fue acompañado por cada vez más mitos antijudaístas. Muchos imagenes como por ejemplo el estereotipo del judío rico y avaro fueron creados en ese tiempo y siguen existiendo hoy en día. Aproximadamente hace doscientos años, al principio de la era moderna, el antisemitismo cambió de manera significativa. Los prejuicios religiosos se convirtieron en prejuicios económicos, políticos y culturales. Esto sucedió en un tiempo de muchos cambios sociales. Las convulsiones y transformaciones políticas, como el establecimiento del capitalismo, no eran entendidas e intimidaban a muchas personas. Justo por eso explicaciones simples eran bienvenidas. Se decía que “los judíos” arruinaban la cultura nacional, que dominaban la política y que dirigían la economía. Esto, inevitablemente, sugería que “los judíos” eran extraordinariamente poderosos - tan poderosos que eran capaces de gobernar el mundo.

Simultáneamente, la ciencia estaba involucrada en la construcción de una “raza aria” y con ello del antisemitismo racial. Según la ideología pseudocientífica de la raza biológica del siglo XIX, “los judíos” no eran tratados como una denominación cultural o religiosa, sino como una “raza” distinta, con características específicas. En

la Alemania nazi este antisemitismo motivado racialmente llevó al asesinato masivo sistemático de seis millones de judí@s europe@s, un hecho incomparable en la historia.

Cómo el antisemitismo aparece hoy en día...

Bien simple – tomando tópicos antisemitas antiguos y ajustándolos a la actual situación internacional. De esta manera surgen nuevas proyecciones en discusiones respecto del conflicto del Medio Oriente, de Estados Unidos o críticas contra la globalización y el capitalismo. Aquí, al simplificar explicaciones de temas actuales, sucede que éstas coinciden con el antisemitismo, echándoles, nuevamente, la culpa a "los judíos". Otro hecho que tiene mucha importancia en el antisemitismo de hoy en día es que una gran parte de los alemanes se niega a recordar el holocausto.

Después de 1945 se desarrolló una nueva forma de antisemitismo, que solamente se puede explicar por la situación especial en Alemania. El así llamado "antisemitismo secundario" describe la hostilidad contra l@s judí@s después del holocausto, que surgió a través de la negación de l@s alemanes de recordar y de sentirse culpables. No a pesar de, sino justo por Auschwitz surge el resentimiento contra l@s judí@s. La mayoría de l@s alemanes, tanto antes como ahora, evitan confrontar el hecho de que ell@s, sus padres, su abuel@s y sus bisabuel@s estuvieron involucrad@s en el asesinato masivo de 6 millones de judíos – participando activamente, haciendo la vista gorda o no oponiendo resistencia. Y ahora se quejan, preguntando por cuánto tiempo más ell@s, sus niet@s y sus bisniet@s inocentes van a tener que seguir pagando y sufriendo por su pasado.

Además, sospechan que l@s judí@s hacen mucho dinero con la memoria del genocidio, con la ayuda de una llamada "industria del holocausto". La negación de la culpa y de la responsabilidad, la relativización de eventos históricos y el deseo de tener una manera "normal" de relacionarse con su propio país, son parte de esta forma de "antisemitismo secundario". Por turnos, Auschwitz es un cuento inventado por l@s judí@s, el bombardeo de Dresden es equiparado con el holocausto, o la política de Israel es comparada con la Alemania nazi. Much@s alemanes desprecian a l@s judí@s, porque su pura presencia les recuerda a los crimenes nazis, cometidos por sus ancestros en el nombre de Alemania. Ell@s preferirían terminar de una vez por todas con el capítulo más oscuro de la historia alemana y estar en paz con su nación – quieren ser de nuevo nacionalistas felices y "normales".

... y por qué y cómo existe el antisemitismo hasta entre izquierdistas.

Un punto de referencia del antisemitismo actual es el conflicto del Medio Oriente. Conversaciones respecto a este tema son, muchas veces, una invitación para poder oponerse a "los judíos" en general, ocultándolo bajo el disfraz de querer criticar la política israelí – especialmente ahora que, después del holocausto, el antisemitismo abierto ya no es tan tolerado en debates públicos.

Sea como sea, el antisemitismo nunca ha desaparecido – por eso tuvo que encontrar nuevas maneras de expresarse. En este caso el nuevo estado judío que fue fundado después de la segunda guerra mundial se ofrece como pantalla de proyección.

Obviamente no cualquier crítica refiriéndose a la política israelí es antisemita. uchas veces se traspasan los límites hacia el antisemitismo. Es extraño cuando la gente cuestione la existencia y el derecho de defensa propia de un país, mientras que no tienen ningún problema con cualquier otro país o cualquier otra guerra en el mundo. O que el moderador de televisión Michael Friedman, un judío alemán, sea preguntado en una entrevista qué es lo que él piensa al respecto de la política de "su país". Obviamente, el entrevistador se refería a Israel, implicando que Friedman sirve como representante de Israel, pese a que sea de Alemania y que haya vivido ahí toda su vida. Cuando, en el contexto alemán, l@s israelíes son llamad@s nazis y cuando se discute sobre un "holocausto en Palestina", se implica que las víctimas del pasado se han convertido en l@s delincuentes de hoy en día, haciendo exactamente lo que les hicieron a ell@s. Todo converge, obviamente, en una grosera relativización del holocausto nazi, que hace parecer la culpa alemana menos maldita de lo que solía ser. Desafortunadamente, esta forma de antisemitismo también se refleja en los círculos izquierdistas. Algunos de esos puntos de vista se encuentran en el movimiento pro-palestino cuando, por ejemplo, la lucha de l@s palestin@s es asociada inseparable con la lucha por la paz, por los derechos humanos y por el derecho político de autodeterminación de l@s palestin@s. Por ejemplo, no hay ningún reconocimiento de que los bombardeos suicidas no tienen nada que ver con emancipación. Tampoco se reconoce que existe un antisemitismo radical en grupos como Hamas o Hizbollah. Si estos grupos triunfaran, significaría la muerte de cinco millones de judí@s israelíes. Pero también gays, lesbianas, feministas, transexuales y hasta gente que solamente quiere bailar con música fuerte tendrían problemas con la ideología de Hamas - como seguramente también el resto de la población. Extrañas organizaciones para formar parte de la izquierda solidaria, ¿no?

Además, suelen aparecer imágenes antisemitas en debates de izquierda, como en críticas de la globalización o críticas asociadas con el capitalismo. Por ejemplo, ilustran las consecuencias negativas de la globalización como conspiraciones de "capitalistas malvad@s" y de "polític@s imperialistas" – insinuando, a veces, que éstos son judí@s, o que es gente que está bajo el "control judío". O cuando, por ejemplo, hasta el mismo capitalismo ya no es considerado como un sistema que de naturaleza está establecido de manera dañina (siendo un set de relaciones sociales en las cuales la gente es forzada a ir a trabajar, no para satisfacer sus necesidades sociales, sino para obtener beneficios - no porque los empresari@s sean codicios@s, sino porque la competición les obliga). En cambio, el capitalismo es entendido como obra de capitalistas o empresas individuales – esto es una crítica a l@s capitalistas, pero no al capitalismo. En algunos casos, la gente sólo tiene algo contra el capitalismo cuando se trata de cuotas de interés o del mercado financiero. No entienden que la esfera financiera está conectada con la producción de bienes y que, por lo tanto, no tiene mucho sentido criticar solamente eso, ignorando que el verdadero mal está en el método de producción que explota a la gente por un trabajo asalariado.

¿Y qué tiene que ver todo esto con el antisemitismo? Como hemos visto, la imagen del "judío" con dinero ha estado presente durante siglos, por lo cual está fijamente incorporado en la manera de pensar occidental. Por eso ese tipo de críticas al capitalismo tan reducidas son siempre una oportunidad para hacer a l@s judí@s responsables de lo malo de la sociedad capitalista. Según esta lógica siempre tiene que existir un grupo de gente que tenga las características que durante siglos fueron asociadas con "los judíos", que son los llamad@s "especuladores" que astutamente "despluman a la gente" cobrando intereses, dominando de esta manera el mundo. Esta línea argumental crea estereotipos antisemitas, sea consciente o inconscientemente. Este tipo de crítica reducida contra el capitalismo, se encuentra también entre los grupos nazis, pero ahi tiene su origen mas bien en sus ideas etnicas y nacionalistas.

Resumiendo...

El antisemitismo no es solamente un prejuicio loco contra l@s judí@s, sino que representa una manera falsa de explicar qué es lo que está mal en el mundo, según la fórmula "¡A ellos hay que echarles la culpa!", que es más loca todavía. Las razones y las motivaciones para el antisemitismo no siempre son idénticas, ya que las imágenes antisemitas son frecuentemente renovadas y adaptadas a la situación actual del mundo. Por lo tanto, se las puede encontrar en discusiones sobre el conflicto del Medio Oriente, sobre los Estados Unidos o en críticas de la globalización. Y, como la gente de izquierda también es parte de la sociedad moldeada por el antisemitismo, tampoco son inmunes a esos prejuicios. Todas estas son suficientes razones para desarrollar una crítica comprensible del capitalismo, para poder entender la situación compleja en el Medio Oriente y para estar segur@ de lo urgente que es lo que dijo Primo Levi, un superviviente italiano de Auschwitz: "Sucedió, por lo tanto puede volver a suceder: esto es la esencia de lo que tenemos que decir. Puede suceder y puede suceder en cualquier parte."

Para seguir leyendo:

Silvia L. López:
"Para una teoría crítica del presente: en conversacióncon Moishe Postone sobre las nuevas lecturas de Marx, la crisis y el antisemitismo"
[www.constelaciones-rtc.net/04/04_21.pdf.org]

Olaf Kistenmacher:
¿Un fenómeno nuevo? El antisemitismo como represión de la culpa en Alemania y la judeiofobia de la izquierda alemana
[www.constelaciones-rtc.net/04/04_26.pdf]

Alejandro Baer:
Memoria de Auschwitz y antisemitismo secundario... y tres tesis sobre el prejuicio antijudío en la España actual
[www.constelaciones-rtc.net/04/04_07.pdf]

Max Horkheimer: Los judíos y Europa
[www.constelaciones-rtc.net/04/04_02.pdf]

CONSTELACIONES
Revista de Teoría Crítica, Vol. 4 (2012): Antisemitismo: Clave civilizatoria y funcionalidad social
[www.constelaciones-rtc.net/04/CRTC_04_2012.pdf]





¿Grandes hombres hacen Historia? – No en mi mundo.

Casi cada mes están surgiendo rebeliones, sea en África del Norte, Bulgaria, Turquía, España, a través de Occupy en todo el mundo. Ahora: no compartimos todo lo que se está exigiendo, pero igual se derrocaron en muy poco tiempo estructuras fijas de poder y varios dictadores que habían estado gobernando desde hace décadas. Pero, ¿por quién en realidad? ¿Quién dice conocer a un@ supuest@ "líder" de las sublevaciones? ¿Dónde están los letreros de cartón de Ho-Chi-Minh o de Mao que un@ puede andar trayendo a las manifestaciones de solidaridad? ¿Dónde están los afiches de l@s carismátic@s visionari@s de la Revolución que adornan nuestras neveras? – Negativo. Por suerte, porque la adoración de héroes/heroínas (bueno, en general se trata de hombres) no le va a la izquierda. O más bien: No le tuviera que ir.

La izquierda es muy compleja. Eso significa, que "ser de izquierda" puede variar mucho dependiendo de la época y del lugar. En realidad eso no tendría que ser un problema, pero sucede que la diferencia a veces es tan grande, que un@ llega a preguntarse dónde quedó el denominador común. Esto se manifesta sobre todo en disputas internacionales, en la evaluación de estados y en movimientos nacionales de liberación. El internacionalismo solidario con los estados es un malentendido. Éste tendría que ser transformado en solidaridad con la gente y sus luchas sociales contra la explotación y la falta de libertad. Al referirse positivamente a regímenes represores,l@s izquierdistas pierden todo tipo de exigencia emancipatoria.

Demasiadas veces han sido (y siguen siendo) las esperanzas ciegamente puestas en movimientos nacionales, sin considerar o criticar que éstos han fundado muchas veces nuevas estructuras autoritarias. La izquierda, que lucha para que nadie tema ser diferente, se limita demasiadas veces a honrar a personas individuales y a designarlas erróneamente como héroes/heroínas.

We can be heroes – just for one day

Cuando las personas se convierten en mitos es mejor no saber demasiado sobre ellas,o sino desaparece el encanto y vuelven a convertirse de nuevo en humanos. Así por ejemplo con Ernesto Guevara de la Serna, llamado el "Che". Hoy en día su retrato decora camisetas y chapitas desde Washington hasta Beirut – cultura pop de lo más fina. A las personas que no se consideran dogmáticas, no les interesa andar llevando ese ícono, ya que detrás de la apariencia simpática del guerrillero se esconde un tipo autoritario y temperamental. Al final de su "Diario de Motocicleta" escribe: "...teñiré en sangre mis armas y,

loco de furia, degollaré a cuanto vencido caiga en mis manos.” Y justo esas fantasías violentas vivió después en Cuba. Sobre todo le gustaba reunir a los más jóvenes alrededor suyo, ya que según él,suelen ser más alocados y menos reflexivos. Hoy en día hablaríamos de niños soldados.

Las ejecuciones, a veces por el mismo Guevara realizadas y que no solamente mataron a seguidores del dictador Batista, a las que nombraba una “necesidad para el pueblo cubano”. O los campamentos que creó para “reeducar” a los homosexuales a través del trabajo. En la batalla de misiles contra los E.E.U.U. venera al pueblo cubano por estar “dispuesto a inmolarse atómicamente para que sus cenizas sirvan de cimiento a sociedades nuevas.” Eso corresponde al nivel de humandidad de Hannibal Lecter y no tiene nada que ver con nuestra idea de una sociedad liberada. Ésta la queremos crear junto a personas que no sigan a nadie y que no quieran sacrificarse por una causa mayor.

Otro ejemplo de desagradable adoración de héroes/heroínas es Hugo Chávez, el expresidente de Venezuela. Aparte de declaraciones antisemitas, según las cuales “los descendientes de los mismos que crucificaron a Cristo [...], una minoría [que] se adueñó de las riquezas del mundo”, se lució cooperando con el régimen Iraní, responsable por la muerte de decenas de miles de comunistas (¡Remember Nilufar y Anouche!). Según Chávez, las protestas contra el régimen fueron dirigidas por la UE, la CIA y los “sionistas”. Pero aparentemente al presidente no le valió la pena perder ninguna palabra acerca de su violenta represión. Tampoco mencionó que allí están prohibidos los sindicatos libres, que se tortura a opositores y que la homosexualidad puede ser castigada con la pena de muerte.

Tampoco se pueden alabar las actuales circunstancias existentes en Venezuela, donde, después de una reforma agraria, solamente fueron repartidas 1,5 de 35 millones de hectáreas, sin afectar a las instituciones capitalistas más importantes. Asimismo bajaron las cuotas de salario real, la participación fue restringida y las huelgas fueron violentamente reprimidas.

Nosotros contraponemos la solidaridad con las personas al continuamente repetido mantra de Chávez “Patria o Muerte”. Las organizaciones básicas, que surgieron durante el mandato de Chávez, tienen que ser diferenciadas de las instituciones estatales, ya que la referencia positiva hacia el Estado, que sigue excluyendo a unas personas e incluyendo a otras para su propio beneficio,nunca ha permitido ningún tipo de felicidad.

Al criticar a ídolos izquierdistas hay que fijarse siempre en no relativizar la crueldad aún más grande de sus oponentes. Pero izquierdistas son izquierdistas, precisamente porque, queriendo superar la crueldad actual, tienen que dejarse medir en base a ella. También tienen que ser consideradas las condiciones de los países - como izquierda europea es fácil escribir sobre el poder en estados realmente socialistas, y muchas veces se olvida rápidamente el horror que significaría la capitalización de Cuba para millones de personas. Pero, ¡no por eso vamos a renunciar a la crítica!

El cambio del que hablamos, sólo es posible desde abajo

La liberación nacional verá que sus promesas de felicidad no serán realizadas en la soberanía nacional después de la abolición de la represión determinada por fuerzas ajenas. Mientras no sean cuestionados como “gran meta” los términos: orgullo nacional, honor y subordinación, esa represión será sustituida por la nativa.

Aunque una lucha de guerrillas viva de la idea que la política mundial se hace en primera fila, y aunque distintas corrientes políticas se estén peleando vehementemente por operaciones al contado, tienen todas en común que están relacionadas con el Estado (o más bien que están todas ligadas en su referencia hacia el Estado). Y, ya que los estados son tontos, también lo son sus héroes/heroínas. Ni los partidos o cualquier tipo de instituciones estatales, ni sus representantes, son un camino hacia la revolución, sino más bien un obstáculo. Por lo tanto, la crítica a la veneración de héroes/heroínas no es anticomunismo, sino que sigue el propósito de crear espacio para una sociedad sin poder. No importa cómo uno esté relacionado con las corrientes actuales en todo el mundo, ellas muestran que también es posible sin grandes ídolos. Y eso ya es un comienzo.

Para seguir leyendo:

Diarios de Motocicleta del Che
[www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/index.htm]

Venezuela - La rebelión en el patio trasero de EEUU
[www.gegenstandpunkt.com/espanol/venezuela.html]

[www.obeco.planetaclix.pt]

¡Que nadie tenga nunca más que "trabajar como hombre"*!

O por qué Christiano Ronaldo siempre posa como vaquero antes del tiro libre

Este artículo pretende mostrar que, tanto chicos como hombres, tienen interés en deshacerse de los roles de género. Claro que esto es para las mujeres más evidente, como se puede leer en el artículo sobre feminismo de esta edición. En general, cuando los hombres se interesan por las relaciones de género, predomina la idea que esto es un tema "de mujeres", con el cual hay que mostrar solidaridad. Sin embargo muchos hombres no suelen interesarse por este tipo de temas. Aunque deberían, ya que también ellos sufren a causa de las normas de género. En Alemania se hizo muy popular una percepción distorsionada de este sufrimiento, cuando los conservadores propusieron apoyar más a los chicos, creando un "movimiento de hombres" que propaga el orgullo de ser hombre. Pero, lo que yo quiero no es estar orgulloso de ser hombre, sino más bien destruir la masculinidad. ¿Y por qué todo esto?

Hasta la edad de los 12 años niños y niñas suelen llorar con igual frecuencia en los estados industriales. Después de eso los niños empiezan a decirse: "Boys don't cry" y dejan de llorar. Ser duro es triunfar en el mundo de los chicos. El que no lo aprende de sus padres, lo aprenderá más tarde en el colegio, al ver que se molesta a los chicos más tímidos o "femeninos". No es fácil aprender a adaptar el rol de género masculino. Sería un gran avance, si los chicos ya no tuvieran que sufrir ese proceso de endurecimiento. Y sería mejor todavía, si en general ya nadie fuese molestado por aquellos que fueron transformados dolorosamente a ser "duros". En el capitalismo esto será difícil de cambiar, ya que aquí el "endurecimiento" es favorable en la competencia por las mejores notas o los mejores trabajos. Hasta a las mujeres se les exige que "trabajen como un hombre". Pero es posible suavizar ciertos efectos de ese "endurecimiento". Al menos los hombres que viven en relaciones heterosexuales se dejan llevar por el afecto emocional y el calor de una relación, ya que en sus amistades masculinas nunca aprendieron asentir la cercanía corporal o nunca tuvieron conversaciones sobre sus sentimientos. En el momento que desaparece la relación, sucede bien rápido que se quedan solos. Es muy poco frecuente que los hombres se queden toda la noche charlando o viendo películas cursis románticas cuando tienen penas de amor, ni siquiera entre los que no tienen ganas de seguir los roles masculinos – cosa que es bien común entre grupos de amigas. Y no es fácil superar las distancias ya incrustadas en las relaciones entre hombres. Las películas entonces nos cuentan que los hombres, cuando se sienten infelices, prefieren tomarse una cerveza con su mejor compadre en silencio, limitando la conversación a un simple suspiro "¡mujeres!", seguido de una sacudida de cabeza. ¡No, gracias! – yo prefiero otra cosa.

El rol de hombre como sea molesta. A mí por ejemplo me molesta un montón cuando me imponen las típicas conversaciones "entre hombres" con palmadas en la espalda. Tal vez sirve seguir el juego de las juntas masculinas para recibir un mejor trabajo, pero yo no quiero tener nada que ver con ese tipo de juntas. Además, el que delimita mis planes de vida en categorías como "mantenedor de familia", no puede tener buenas intenciones conmigo. También me pone bajo presión tener que ser siempre el protector o el que constantemente tiene ganas de tener sexo. Hasta entre las personas que critican ese tipo de roles se exige muchas veces que el hombre dé "el primer paso". ¡Eh, yo también soy tímido! Y eso que estas cosas aún son relativamente inofensivas. El nivel de violencia, en cambio, que acompaña la idea de la masculinidad, se manifiesta en el odio hacia los homosexuales que (aparentemente) "no son masculinos". Las encuestas dicen, que cada tercer suicidio juvenil tiene que ver con homofobia. La persona que es atacada por la violencia homofóbica también puede ser sencillamente alguien que cumpla más con las exigencias modernas: que los hombres tengan una apariencia metrosexual y una "inteligencia emocional".

Quien es considerado como hombre "suave" se siente rápidamente presionado a demostrar que es un hombre "de verdad". Qué agotador. Qué violento. Así se puede interpretar la pose de "vaquero" de Christiano Ronaldo durante el Campeonato de Europa como una forma de defensa contra l@s que opinan que su apariencia física arreglada y su emocionalidad al jugar son "poco masculinas". Y es, al mismo tiempo, un típico gesto machista que molesta y que además incita a otros hombres a repetir esos "gestos duros". Un tonto círculo vicioso que nos ahorraría mucho sufrimiento en el mundo si fuera eliminado. Crear más grupos de amig@s, en los que se intente aflojar la definición de los géneros y sus roles, donde el traje de fierro de la competencia capitalista se ponga sólo con asco, eso sí que sería bueno.

Para seguir leyendo:

Connell, Raewyn: Masculinidades, México 2003.

[www.colectivovaronesantipatriarcales.blogspot.com.ar]





Nos estamos quedando sin trabajo - ¡Por fin!

Sobre trabajo y Karoshi

¿Quedarnos sin trabajo? ¿Me estáis tomando el pelo? Estarás pensando que nos hemos vuelto loc@s. En esta sociedad, el trabajo es una de las cosas más importantes que puedes imaginar. Estadísticas de desempleo son publicadas regularmente, causando gran revuelo en caso de que un pequeño descenso haya sido detectado. Cuando el proyecto de creación de una nueva fábrica levanta protestas, por ejemplo por motivos medioambientales, el contraargumento más oído es siempre: „Pero venga..., ¡si va a crear empleo!“

Casi parece que el trabajo fuera, en sí mismo, un valor. Aparentemente son muchas las personas que no trabajan para poder permitirse una vida más o menos soportable, sino que viven para trabajar. Esto llega incluso al extremo de inventar nuevos trabajos para parecer estar ocupado.

En 2009 el gobierno alemán introdujo un sistema de desguace para estimular la economía: Por cambiar el coche “viejo” por uno nuevo, la gente recibió una subvención de 2.500 euros. A parte de incentivar la economía, la principal línea de argumentación fue que esto, a la vez, ayudaría al medioambiente. Sin embargo, destruir un coche pequeño y sustituirlo por un gran utilitario deportivo ciertamente no ha ayudado al planeta. Así que, irónicamente, la medida provocó que un montón de coches casi nuevos acabaran en el vertedero convertidos en chatarra – de modo que la industria automovilística tuviera suficiente trabajo. Menudo despropósito: la idea era básicamente producir más, y como consecuencia tirar coches en perfecto estado. Otro ejemplo: a veces se inventan tareas para que la gente que (porque lo necesita) vive de las ayudas por desempleo “se acostumbren a trabajar”.

Much@s hablan del trabajo como algo que ennoblece o cultiva a quien lo practica. De tod@s nosotr@s se espera que trabajemos más, y durante más tiempo, a pesar de que much@s no llegarán a la jubilación debido a enfermedades relacionadas con el trabajo. Mientras tanto, cada vez más y más jóvenes se encuentran en paro, incapaces de encontrar un trabajo en primer lugar.

La adoración del trabajo no es mi revolución

La idea de que el trabajo ennoblece es una malinterpretación, ampliamente arraigada, también en la izquierda. La degradación del proletariado hasta “esclavos incivilizados” por parte de la burguesía, derivó en la mitificación del trabajo en la Unión Soviética y otros estados „socialistas“, en un modo tan aterrador como en su versión capitalista. El „Héroe Obrero“ - condecoración otorgada a trabajador@s excepcionales en la República Democrática Alemana - no ve su trabajo como medio para alcanzar un fin, sino como fin en sí mismo. Pero la principal razón por la que aspiramos a una sociedad comunista es porque queremos una buena vida para tod@s, y esto significa evitar todo lo superfluo; trabajar sólo lo necesario como alternativa al actual uso productivista de la mano de obra, de manera que haya tiempo para amig@s, arte, fiesta, política y cualquier otra cosa que a un@ le apetezca.

Sin embargo, muchos sindicatos y otras fuerzas de izquierda se unen a la mayor parte de la población en el rechazo a la cultura de la indolencia y el hedonismo. A menudo esta opinión es rematada con comentarios tan anti-intelectuales como „un poco de trabajo duro no hace mal a nadie“, o voces que animan a l@s estudiantes a tirar sus libros y empezar a trabajar „de verdad“. No es que el trabajo duro en la fábrica no pueda resultar una experiencia interesante, pero la concepción actual del empleo está destinada básicamente a culpabilizar a los „vagos“ y a hacerlos sentir mal por no querer hacer un trabajo sin sentido.

Incluso en la izquierda auto-declarada hedonista, que critica el „trabajo“ como tal, podemos encontrar esta idolatría del esfuerzo. Por ejemplo, en la manera en que todo el mundo habla de sus muchos „proyectos“, o de cómo la depresión es aceptada sólo en forma de „agotamiento“, o de cómo la gente alardea de sus estresantes vidas, sólo para dejar ver cuán productiv@s son. Es en estos momentos el carácter totalitario de nuestra sociedad se muestra con toda su fuerza. Relajarse y no hacer nada es aceptable, cuanto más, sólo durante el fin de semana.

Incluso en la izquierda, pensamos a menu-

do que el reconocimiento social sólo puede ser alcanzado demostrando productividad, de un modo u otro. Asimilar el valor individual de una persona con su capacidad de producción se ha convertido en algo natural, incluso entre l@s más crític@s con la mística del esfuerzo.

„El trabajo es media vida"
(proverbio alemán)

¿De dónde viene la idea de que un@ sólo vale lo que trabaja? En nuestra opinión, tiene que ver con el por qué, y en qué forma existe el empleo en nuestra sociedad. Puede sonar extraño porque, en el fondo, ¿no ha existido el trabajo desde el inicio de la humanidad? Sí, pero el trabajo hoy en día ha adoptado una forma muy característica, por lo menos en los países industrializados: la del trabajo asalariado. ¿Qué consecuencias tiene este simple hecho?

En nuestra sociedad, estamos obligad@s a trabajar con tal de conseguir ingresos. La mayoría ni siquiera puede permitirse renunciar a una parte de sus ingresos con tal de hacer algo que pudiera disfrutar más. De hecho, no es que abunden las ofertas de trabajos que se puedan disfrutar. Y como aun así la gente tiene que trabajar para ganar dinero, los bienes que producen sólo puede estar destinados a generar beneficio.

Así que, por un lado, la producción en nuestra sociedad es muy igualitaria: qué clase de bienes es producido resulta en realidad secundario mientras pueda ser vendido en los mercados. La escala de valor de un producto no tiene nada que ver con si éste va a generar felicidad, o si tú disfrutaste produciéndolo. Lo único que importa es si va a generar dinero. Conceptos abstractos, alejados de ti y de tu empleo. Algun@s califican este tipo de trabajo de „alienado" por estar desconectado de su uso real o de los deseos de la persona a cargo de su producción.

En el fondo, no importa a qué te dedicas; tus horas de trabajo solo incrementarán la cantidad de unidades producidas de algún producto (sean tornillos, anuncios o horas de clase en una escuela). Y aún hay más, el uso de máquinas por lo general no significa menos trabajo, sino su intensificación. Así que no resulta sorprendente que todo se encarrile a una competición sin fin para, simplemente, generar „más": más horas de trabajo, más bienes.

No se trata de ti, que ya desde la guardería has sido sólo un engranaje más de la rueda, tu reconocimiento social como individuo depende exclusivamente del trabajo duro. Y es que todo se reduce a: „Yo trabajo. Un montón". Y no es broma.

Un ejemplo suficientemente ilustrativo: cada vez que me llama mi padre, lo primero que pregunta es: „¿qué, mucho trabajo?". Una respuesta positiva basta para aliviarlo. En qué estoy realmente trabajando no importa con tal de que no afloje. Siguiendo su lógica, el trabajo es lo que da sentido a la vida; y éste no es tan sólo un concepto anticuado. Incluso l@s más alternativ@s Freelancers de las agencias de publicidad, organizan su tiempo libre en torno al gimnasio o el speed dating, convirtiéndolo así, cada vez más, en un reflejo de sus rutinas de trabajo. Incluso amor y deseo son ahora esfuerzo y productividad.

Y aún podemos encontrar otro motivo más de orgullo en nuestro empleo: la presión para trabajar, acompañada por la obligación de suprimir toda necesidad o deseo propio, se manifiestan en forma de odio hacia l@s que (aparentemente) no trabajan. Esto es expresado claramente en los muchos debates en los que gente es invitada a denunciar públicamente a aquell@s que no ven razón alguna para trabajar. Resulta fácil de imaginar lo que una turba haría con estos elementos „asociales" que viven y se aprovechan de la sociedad del bienestar, una vez se hubieran apagado las cámaras si supieran que sus actos no van a tener consecuencias. El incremento del número de indigentes asesinad@s en los últimos años resulta una clara prueba de esto.

¿Se dedicaría alguien a trabajar en una sociedad comunista?

Aquell@s que critican la idolatría al trabajo y el odio resultante hacia el resto de „parásit@s", se encuentran a menudo confrontad@s con la objeción de que si no fuera por la presión externa, nadie trabajaría. Cuando se pregunta a est@s fervientes seguidor@s de la coerción, si es que acaso sólo trabajan porque deben hacerlo, suelen responder lo contrario, alegando que de verdad sienten satisfacción y realización personal. Una contradicción interesante, aunque en realidad las dos opciones resultan igual de falsas. Por un lado, en esta sociedad irracionalmente organizada, donde las personas producen para un mercado abstracto bajo constante presión y abuso, no resulta sorprendente que mucha gente no tenga ganas de trabajar. Una razón es que nuestro trabajo en sí resulta muy poco transparente. No porque todo ahora sea más complejo, sino porque no se considera una prioridad que la gente entienda para qué sirve su trabajo. Incluso cuando sí lo entiende, no es suficiente para convertir éste en algo liberador.

Y en cuanto a la supuesta autorrealización a través del trabajo, basta con preguntar a es@s trabajador@s explotad@s como a autómatas en Call-Centers, o en Asia a l@s trabajador@s obligad@s a producir zapatos deportivos bajo horribles condiciones (porque una máquina costaría un par de céntimos más que el trabajo manual). Argumentos como que algun@s disfrutan de su trabajo, o incluso que algun@s consiguen vivir de su hobby, se desmoronan cuando son confrontados con la realidad, dónde el trabajo se paga mal o es menos satisfactorio de lo que debiera.

Nuestra alternativa a todo esto es una sociedad en la que la producción tenga como objetivo necesidades humanas reales y no, como en el capitalismo, estas necesidades sean sólo fuente de lucro. No queremos producir bienes diseñados de tal forma que tengan que ser reemplazados cada pocos meses. Queremos una sociedad donde todos los seres humanos puedan decidir y planificar colectivamente qué bienes son producidos y cómo. Que las personas no sean solamente un engranaje más en la rueda, sino que se conviertan en algo significante a las que se pregunte: ¿cuáles son vuestras necesidades, cuánto queréis trabajar, cómo os sentís en vuestros puestos de trabajo?

Queremos una sociedad donde la eliminación del trabajo como tal sea punto de referencia para la producción. Si observamos la industria publicitaria, o todas esas personas dedicadas tan sólo a mover y barajar dinero a su alrededor, resulta claro, qué cantidad de trabajo superfluo habría en una sociedad basada en la producción de lo necesario. Se podría incluso reducir el volumen de trabajo humano necesitado a través de un uso efectivo de la tecnología, mientras que en el capitalismo las máquinas son usadas sólo cuando no hay manos disponibles para hacerlo más barato. Finalmente, apostamos por una sociedad donde haya lugar para un sistema de rotación laboral; y no, esto no significa que un piloto tenga que saber hacer una cirugía cardiovascular.

Así que, ¿por qué no empezar a pensar en los modos de cambiar los sistemas de producción actuales, donde la gente se ve obligada a realizar trabajos monótonos, aburridos o peligrosos?

No hay duda de que no podemos permitirnos mantener una manera de producir tan irracional: ¡ha llegado la hora de organizar una manera razonable de hacerse con las cosas necesarias, ya sea de nuestras necesidades más básicas o de bienes de lujo!

Para seguir leyendo:

Compite o Muere
[www.obeco.no.sapo.pt/rkurz_es163.htm]

[www.globalizacion.org/ciudadania/ManifiestoTrabajoKrisis.htm]

GoogleBooks:
Theodor W. Adorno: Sur l'eau.
Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada.

PorNo? PorYes? PorHaps…

Por qué no todos los pornos son calientes.



Pornografía según Wikipedia es „la representación directa de la sexualidad humana y el acto sexual con el objetivo de excitar al espectador sexualmente, enfatizando los órganos sexuales deliberadamente en la actividad sexual“. Para much@s de nosotr@s ha llegado a ser parte de la vida cotidiana. Tal vez alguna vez nos hemos avergonzado al encontrar en la última esquina del cajón de los DVDs la colección de películas de nuestros padres; o amig@s nos han mostrado alguna imagen en el teléfono celular; tal vez algun@s de nosotr@s han navegado en youporn.com, pero también casi no hay películas normales sin una escena de sexo. Según los medios de comunicación somos „la generación porno“. Y entonces cuando se discute sobre ésto, las etiquetas más comunes son la protección de los menores, PorNo, censura y la pérdida de la inocencia, etc.

I wanna sex you up

No nos apetecen mojigat@s moralistas que señalan con el dedo índice a la juventud supestamente podrida, ni mucho menos el sexismo general de esta sociedad que reduce constantemente a las mujeres a objetos sexuales. Y no nos parece fácil encontrar una posición con respecto a la pornografía. Sin embargo queremos intentar aclarar algunas cosas.

De alguna manera para tod@s está claro: el sexo no es algo malo. Afortunadamente, quedaron atrás los días en que se debía estar casad@ para tener sexo. La educación sobre anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual es de fácil acceso. También se ha vuelto de alguna forma más fácil salir del closet. La prensa sensacionalista dice hoy en día: „Toda mujer puede masturbarse“, e incluso se puede cuestionar la monogamia y considerar vivir relaciones abiertas o superar por completo las categorías de amistad y relación amorosa. Películas como “Drei“ (“Tres“) han logrado salir de la subcultura. La sexualidad se puede sentir fabulosa y a esta altura parece tener sentido posibilitar que el mayor número de personas tengan buen sexo consigo mism@ y con un@, dos, tres o much@s otr@s. Así que si la sexualidad es algo positivo, entonces ¿por qué no las películas pornográficas, cuyo fín es (ver más arriba) „excitar sexualmente al espectador“ (o como lo diríamos nosotr@s: l@s espectador@s)?

There‘s no sex in your violence

Bueno, todavía hay un problemita: el sexo en esta sociedad no está relacionado sólo con placer sino también con violencia y sexismo. Según un estudio realizado por la Universidad de Munich, una de cada cinco mujeres ha experimentado a lo largo de su vida violencia sexual y cada vez se discute más y más la violencia sexual contra hombres y niños. El sexismo está en todas partes: cuando de nuevo sólo las mujeres lavan los platos o cuando en un plenum sólo los tipos hablan entre sí, cuando a las mujeres no se les confían responsabilidades en manifestaciones y además los estereotipos en comerciales, películas, etc. Todas estas ideas son producidas por las estructuras sociales, por ejemplo por la política estatal de la familia o por el pago de salarios desiguales, o también por nuestro propio pensar y sentir cotidiano y su comportamiento resultante. Back to the problem: casi toda la pornografía habitual es muy sexista, las mujeres en su mayoría sólo existen para dar placer a los hombres, siempre“tienen ganas“y están dispuestas. A menudo son bastante dulces y de alguna manera manejables: como estudiantes, niñeras, azafatas o enfermeras. Sexo lésbico nunca ocurre en igualdad de condiciones, siempre se desenvuelve hasta que el tipo se presenta en la puerta, completamente excitado por las mujeres y para luego así mostrales lo que han estado extrañando todo el tiempo. El hombre, por supuesto, siempre „puede“ e infinitamente mucho tiempo. Es evidente que todas las mujeres cumplen con estándares corporales – los hombres al contrario no cumplen con esos estándares tan acuciosamente, ya que el espectador masculino podría acomplejarse. Al final siempre hay el „money shot“, en el que la mujer recibe el semen en la cara, por lo general arrodillada. Muchos pornos muestran las fantasías de violencia de los hombres contra las mujeres que no tienen que ver con el sexo BDSM (Bondage, Dominación, Sumisión, Masoquismo) donde los actos se basan en la confianza y el acuerdo común, sino que tienden a sugerir una violación. La pornografía heterosexual mainstream es a menudo una expresión del sexismo existente en la sociedad. Y al mismo tiempo contribuye a que el sexismo se refuerze una y otra vez, porque no hay otras imágenes alternativas de la sexualidad. El resultado es que much@s adolescentes adquieren a través de la pornografía sus primeras nociones de sexo y luego, cuando realmente terminan en la cama con alguien, están muy estresad@s, ya que entonces esa primera vez debe ser como se muestra en la pantalla.

Al mismo tiempo el sexo es algo hermoso. Y ver a otras personas teniendo sexo, así sea solo en una película, puede ser agradable y hasta inspirador.

El debate sobre la compatibilidad entre el consumo de pornografía y una actitud no-sexista y feminista no es nada nuevo. En el movimiento feminista de la década de los 70, las mujeres expusieron la pornografía como un factor determinante de las actitudes sexistas en la sociedad. Por ejemplo se dijo que el consumo de material pornográfico facilita la violencia contra las mujeres. „La pornografía es la teoría, violación esla práctica“ era un lema de la época. Alice Schwarzer, quien escribe hoy para el periódico BILD, lanzó en 1987 la campaña „PorNo“, que fue relanzada hace poco y que aboga por una ley contra la pornografía. La tesis de que la pornografía es causa directa de la violencia y que hace de hombres inofensivos hombres violadores, ya ha sido refutada (en los países donde se ha aflojado la legislación, se ha observado a menudo una disminución de las violaciones, aunque la liberalización de la moral sexual también ha jugado un rol importante), pero el contenido sexista de la pornografía común ha cambiado poco.

Too sexy for this party

Como respuesta a este movimiento fue fundado en la década de los 80 en los EE.UU. otro movimiento feminista que se autodenominaba „sex-positive“. Aunque estas feministas criticaron también las imágenes sexistas del porno heterosexual, querían contradecir el estereotipo de las feministas mojigatas y enemigas del sexo. En lugar de ser objetos pasivos del deseo masculino, quisieron exponer el deseo y la participación sexual activa femenina. El movimiento estimó que la crítica generalizada a la pornografía niega la autonomía sexual de las mujeres.

También consideraron que poner el foco en el porno distrae de muchos otros lugares donde aparece el sexismo en los medios, por ejemplo en los roles tradicionales en series de horario estelar. Pero también vieron en el porno una oportunidad: En contraste con la realidad cotidiana se puede en un escenario pornográfico montar, exagerar e invertir conscientemente las relaciones de poder. Luego de analizar los roles tradicionales, se puede jugar con éstos y revertirlos. Y así se pueden visibilizar y flexibilizar relaciones que a menudo son rígidas e invisibles..

El movimiento „sex-positive“ también criticó que las feministas de PorNo hiceran un llamado a la prohibición de la pornografía, apoyando así posiciones conservadoras. Una censura más estricta siempre afectó en primer lugar las librerías de gays y lesbianas o a la comunidad BDSM y a la vez dificultó, por ejemplo, la educación sexual. Además esta posición anti-porno tan estricta a menudo va de la mano con una actitud de compasión y de desprecio por l@s trabajador@s de la pornografía y l@s trabajador@s sexuales, que no siempre se ven a sí mism@s como víctimas y que han querido dejar en claro que su trabajo sólo es uno más entre muchos otros trabajos de mierda y que más bien necesitan mejores condiciones de trabajo y sindicales en lugar de lástima.

She‘s got the look

El feminismo „sexo-positivo“ ha logrado desde entonces llegar hasta Europa y esto ha tenido efecto en la escena alternativa del porno. En la actualidad hay cada vez más empresas y productor@s que ruedan pornos reivindicando un carácter feminista y emancipador. L@s representantes del movimiento desarrollaron distintos criterios para la pornografía feminista. Se ha renunciado a cuestiones misóginas y que menosprecien la dignidad humana, se ha incluido el uso de condones o „dental dams“, en general solo hay sexo seguro y se intentó superar las nociones comunes de la sexualidad. ¿Y por qué los actores y las actrices no deberían reírse o abrazarse de vez en cuando? La producción de pornografía debe estar marcada por la participación de mujeres, así como el deseo femenino debería entrar en foco. Y si se muestra violencia, pues sólo en el caso de que l@s participantes la hayan acordado y éste acuerdo del juego debe ser claramente mostrado. La diversidad de los actores y de las actrices en términos de edad, género, procedencia, tipo de cuerpo y la orientación sexual es bienvenida. También en relación a las prácticas sexuales mostradas hay puntos claves: el sexo no se debe representar siempre como un acto cuyo último fin es la eyaculación del hombre y se debe evitar un espectáculo fijado en la simple penetración. Más bien se trata de una ampliación del espectro sexual, jugando con los estereotipos de género y las formas no convencionales de la sexualidad, donde el orgasmo no lo es todo.

Estas y otras directrices similares tienen lugar en el primer Festival de Cine Porno Feminista Europeo en Berlín, donde se otorga el premio PorYes desde el 2009.

Let‘s talk about sex, baby!

Así que ¿„todo fácil“? Basta con ver porno alternativo? Ciertamente, no es mala idea experimentar y ver si no hay otra posibilidad a lo que siempre se nos ha vendido como sexo „normal“. Tod@s ganaríamos algo con eso. ¿Y por qué en el sexo heterosexual debería ser la mujer la única follada habiendo también dildos con correas? ¿Y por qué siempre hay que penetrar algo? ¿Por qué esta fijación constante con el orgasmo? - tan bueno como lo es, a veces también puede ser estresante y sentirse como deporte. Y nuestra experiencia nos dice que no todo siempre funciona como en un porno, donde no hay accidentes, vergüenzas, pérdida del líbido, pausas para ir al baño, cansancio, manchas de la regla, tonterías, sed, una pierna dormida y calambres. Además, por muy bueno que sea el sexo: a veces es posible no tener ganas o estar harto de él. No sólo hay personas que en general se definen como „asexual“, sino que la sexualidad no siempre es fácil. Experiencias de violencia sexual muchas veces tienen un efecto en la vida sexual. Por ejemplo, experimentar un „Trigger“, cuando de repente se recuerda la violencia sexual, revivida por un determinado gesto, una palabra o una acción. O un malestar general causado por una sexualización exagerada. Para evitar esto es mejor conversarlo antes y se puede seguir el principio SSC (Safe, Sane, Consensual / seguro – sano - consensual), el sexo de manera segura, bien pensado y basado en el consentimiento de tod@s l@s participantes. Una cosa está clara: ¡No funciona sin comunicación! Como consecuencia es necesario marcar claramente los medios y los espacios. Por ejemplo que la portada del porno aclare qué prácticas se muestran y si hay escenas de violencia, que los volantes de la fiesta alternativa indiquen que mostrarán pornos o que habrá un „dark room“, etc.

No queremos sentirnos mal porque nos gusta la pornografía. Pero queremos estar concientes sobre lo que ésta realmente reproduce y sobre lo que una y otra vez se nos confirma como sexualidad „verdadera“ y „correcta“. Si a un@ le gusta el porno, entonces tal vez vale la pena tratar de experimentar con cine porno alternativo. Y no queremos poner a nadie bajo presión diciendo que para ser bakán, guay, chévere, cool y sexy hay que tener por lo menos un porno en el disco duro. Queremos ser lo suficientemente sensibles para saber que aún cuando la sexualidad es algo maravilloso, también está conectada con violencia dentro de una sociedad estructuralmente sexista. Y por eso es muy necesario comunicar abiertamente (una cosa que nunca pasa en los pornos) con nuestr@s compañer@s sexuales sobre las cosas que nos calientan. Y ahora, con o sin sexo: ¡Que se diviertan!

No somos discapacitad@s, nos discapacitan.

“No son nuestros cuerpos los que están mal, es la sociedad la que no está preparada para ellos“

Que la Administración Pública hable hoy de la autodeterminación de las personas discapacitadas no es ninguna evidencia, sino algo que hay que agradecer a un movimiento que empezó hace 40 años en los Estados Unidos, un par de años después llegó a la República Federal de Alemania (BRD) y sin embargo much@s aún no conocen: el movimiento por los derechos de las personas con discapacidad. Por primera vez fueron much@s l@s que alzaron la voz, desagradecid@s, sí, abiertamente enojad@s con el paternalismo permanente.
Hablamos con el activista de izquierda Tim sobre quién obstaculiza a quién y dónde, sobre qué tiene que pasar aún para que est@s „niñ@s necesitad@s“ se conviertan en personas, y sobre por qué las personas discapacitadas no deberían ir al cine.

Much@s conocen el movimiento feminista o la lucha de lesbianas y gays, pero sólo uno@s poc@s han oído hablar del movimiento por las personas discapacitadas. ¿Te sorprende? ¿Utilizas tu también el concepto „discapacitad@“?

Sí, lo utilizo, pero en el sentido de que somos nosotr@s l@s que nos vemos discapacitad@s por la sociedad. Y que el movimiento sea tan poco conocido no me sorprende en absoluto. La discapacidad no es un tema hip en general. Al principio provoca sólo preocupaciones. Es algo de lo que much@s quieren mantenerse alejad@s. Además, el movimiento ha disminuido, sobre todo en los últimos años. Pero por supuesto que me molesta que nadie lo conozca. Muchos logros, que hoy en día todos damos por supuesto, no habrían existido sin él. Ascensores en las estaciones o que cada un@ pueda escoger sus propi@s cuidador@s no son cosas que se les hayan ocurrido a los distintos gobiernos por sí solos.

O que el programa de la Lotería de la televisión alemana ZDF pasara de llamarse „Acción Niños Necesitados“ a „Acción Persona“…

Sí, y esto no pasó hasta el año 2000. El movimiento por las personas discapacitadas se volvió precisamente contra esa idea de cuidado o atención e intentó salirse del carril de la lástima: Hay personas que, sin conocerme, creen de veras que saben cómo es mi vida o cómo soy yo. Pero sigo siendo yo el que mejor lo sabe.

… y todo bien presentado con un gesto benevolente.

Sí, y me tiene harto. Hace tiempo, gente desconocida me acariciaba la cabeza, o incluso me pusieron un euro en la mano, como donación.
Estas cosas pasan hoy en día solo de vez en cuando. Pero lo que realmente me molesta es cuando alguien habla conmigo por encima de mi cabeza. Por ejemplo cuando ando por ahí con otra gente, sobre todo con gente no-discapacitada. La gente siempre se dirige a ell@s y no a mi. Les preguntan: „¿A dónde quiere ir?“ o „¿Pasa con la silla por aquí?“. Como si yo no estuviera. La gente es tan insegura, tienen miedo de hacer algo mal. Así que mejor evitan todo contacto. Yo prefiero que alguien diga algo raro o me haga una pregunta extraña a ser totalmente excluido como sujeto. Esta exclusión la vivo incluso en círculos de la izquierda, aunque allí quizás un poco menos. En estos círculos en general el trato pasa enseguida a ser normal, seguramente porque tod@s conocen bien la sensación de ser un excluido.

¿Cómo funciona hoy en día la exclusión de personas discapacitadas? No estoy muy informado pero sé que hay residencias y escuelas especiales. ¿Estuviste en una de ellas?

No. Pero mis padres tuvieron que luchar mucho. Ellos querían que pudiera ir al colegio con mis amig@s de la calle. Pero para eso tuve que someterme a muchas pruebas. Fueron necesarios muchos informes médicos. Y aún así me escolarizaron solamente a modo de prueba. Me podrían haber sacado de la escuela en cualquier momento y enviarme a una escuela de educación especial. Que hoy en día much@s hablen de „inclusión“ y que ya no sea obligatorio ir a una escuela especial es muy satisfactorio. Sin embargo, much@s escolares con discapacidad siguen yendo a parar allí porque las escuelas normales dicen que es demasiado caro o que sus profesor@s no están calificados para ello. Además, en esta nueva política puede verse reflejada la modernización del capitalismo.

¿A qué te refieres?

Bueno, lo que es considerado como discapacidad tiene mucho que ver con cómo son utilizadas las personas. Las personas que poseen poco disponen en realidad sólo de su cuerpo, con el que trabajan para poder ganar dinero para vivir. Pero, ¿qué pasa cuando esta capacidad de trabajo no funciona de forma „normal“? Se plantea entonces la cuestión de cómo tratar a esas personas que han sido etiquetadas como „improductivas“. Antes lo normal era el aislamiento. Hoy, sin embargo, donde el trabajo físico, al menos en Alemania, se ha vuelto menos importante, todo este potencial trabajador „discapacitado“ está por explotar. Aún puede ser útil. Es por eso que yo recibo, por ejemplo, una parte de mi coche pagada pero sólo si puedo presentar un contrato de trabajo. Si me encuentro, por el contrario, en paro, debo, según la opinión del Estado, quedarme en casa sin salir. Para trayectos a la oficina de empleo o a entrevistas de trabajo puedo presentar los boletos del taxi, pero si no tengo que quedarme en casa. Un café o encontrarse con amig@s no cuenta.
Mi primer coche lo recibí para la universidad y estrictamente sólo hubiera podido utilizarlo para trayectos a la Universidad. Cuándo acabé la carrera, la Administración quería que les devolviera el coche. Con este ejemplo puede verse que: l@s discapacitad@s también pueden ser utilizad@s, es algo generalmente aceptado hoy en día. Y las discapacidades se eliminan exactamente en la medida en que se oponen a esta utilización. Así que, de acuerdo con este punto de vista, una persona en paro y con discapacidad no debería ir al cine.

Pero „ell@s son discapacitad@s“ no es una idea solamente del Estado. La mayor parte de la gente va por el mundo con estándares definidos sobre qué es ser „bonit@“ o „normal“. ¿Cómo podríamos romper con esto?

Creo que mientras la idea de discapacidad no deje de estar relacionada con dolor, sufrimiento o perjuicio, esto no va a cambiar. Pero si las personas con discapacidad son percibidas como alguien segur@ de si mism@, feliz, o a veces también deprimid@, y si esto se convierte en parte de la normalidad, poco a poco pueden desaparecer estas ideas. Pero para eso habría que empezar a erradicar todas las discapacidades de la sociedad, todas las piedras que nos ponen en el camino, todos los palos que nos ponen entre las ruedas de la silla.

Querid@s tod@s,

Bienvenid@s a la última página. Como ya han notado, nos encantaría establecer contacto con ustedes:

© hdzimmermann

Cuéntanos qué piensas, qué es lo que te gustó y con qué no estás de acuerdo:

SAZ@RISEUP.NET

Visítanos si tus viajes te llevan a Berlín.

Contáctanos si quieres organizar un evento o una discusión con nosotros en tu ciudad. Tal vez algun@ de nosotr@s estará cerca casualmente.
Y, finalmente: ¡Ésta revista necesita ser distribuida! Felices te mandaremos copias gratis si tienes ganas de repartirlas o si quieres dejar una pila en tu librería alternativa favorita, en casas ocupadas, centros sociales, en tu café de la universidad...

Hasta ahí:

¡Adelante en la lucha por un mundo, en el que las calles están bordadas con azúcar!

BEYOND EUROPE☆

Antiauthoritarian Platform Against Capitalism

Beyond Europe Groups

Plan C (England)

Antiauthoritarian Movement | Αντιεξουσιαστική Κίνηση (Greece)

Drasi | Δράση (Greece)

...ums Ganze! (Germany)

» beyondeurope.net